

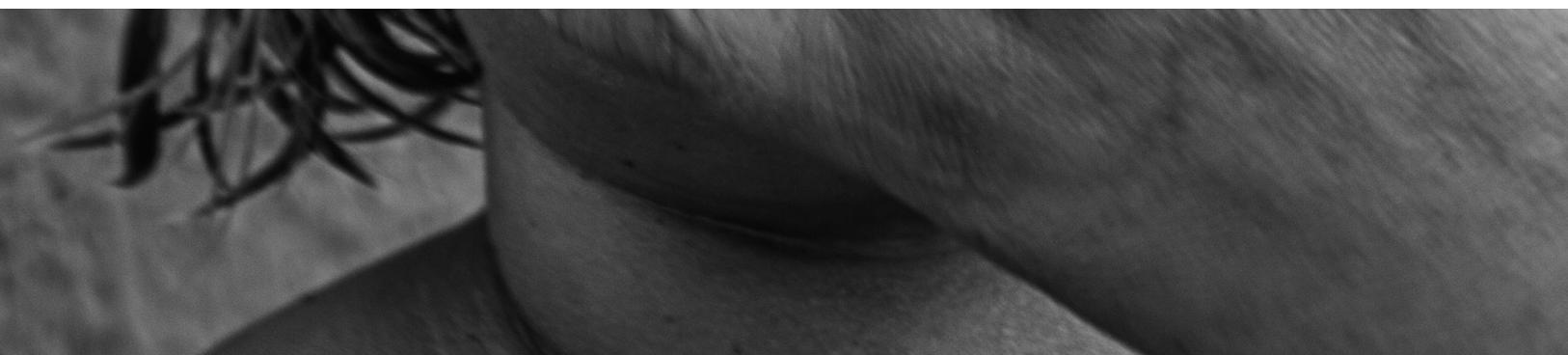


Verónica Almanza Beltrán

•

Natividad Almanza Beltrán

*Cuerpo y espacio* Escrituras de vida







## Cuerpo y espacio, escrituras de vida

# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

**M. en C. Juan Carlos Aguilar Franco**

*Rector*

**Dra. María Elizabeth Álvarez Sánchez**

*Coordinadora Académica*

**Lic. Jorge Luis Rubio Hernández**

*Coordinador de Difusión Cultural y Extensión Universitaria*

*Equipo de la Biblioteca del Estudiante*

**Ángeles Godínez Guevara**

*Responsable*

**Ana Beatriz Alonso Osorio**

**Ana Lina Graciano Franco**

**Daniel Valentin Cruz**

**Florina Piña Cancino**

**María del Pilar Aparicio Romero**

**Sergio Javier Cortés Becerril**

# *Cuerpo y espacio*

Escrituras de vida

---

Verónica Almanza Beltrán • Natividad Almanza Beltrán

**UACM**  
Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México  
NADA HUMANO ME ES AJENO

Biblioteca  
**BE**  
del  
Estudiante

Almanza Beltrán, Verónica

Cuerpo y espacio : escrituras de vida / Verónica Almanza Beltrán, Natividad Almanza Beltrán. -- Primera edición. -- Ciudad de México : Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Biblioteca del Estudiante, 2025.

162 páginas : fotografías ; 21 cm

ISBN: 978-607-2615-49-6

Prostitución – México - Tabasco (Estado) 2. Trabajadoras sexuales – México - Tabasco (Estado) - Aspectos sociales 3. Trabajadoras sexuales - México - Tabasco (Estado) - Estudio de casos

Almanza Beltrán, Natividad, autora II. Título

LC HQ151

Dewey 306.740972

---

*Cuerpo y espacio. Escrituras de vida*

primera edición, 2025

D.R. © Universidad Autónoma de la Ciudad de México Dr. García Diego  
núm. 168. col. Doctores, alc. Cuauhtémoc, 06720 Ciudad de México

**DR. © Verónica Almanza Beltrán**

**DR. © Natividad Almanza Beltrán**

**ISBN: 978-607-2615-49-6**

Diseño y formación: Alan Santiago

[https://www.uacm.edu.mx/Organizacion/CoordinacionAcademica/Biblioteca\\_Estudiante](https://www.uacm.edu.mx/Organizacion/CoordinacionAcademica/Biblioteca_Estudiante)

Material educativo universitario de distribución gratuita para estudiantes de la UACM. Prohibida su venta

Impreso en México

# Contenido

---

11	<i>Prefacio</i>
13	<i>Prólogo</i>
19	<i>Introducción</i>
23	<i>Aproximaciones al trabajo sexual</i>
35	<i>Seguimiento médico-sanitario</i>
49	<i>La fotografía documental</i>
53	<i>Rubí</i>
83	<i>Lucía</i>
109	<i>Vianey</i>
135	<i>Espacios generizados</i>
139	<i>Espacios físicos</i>
161	<i>Agradecimientos</i>
163	<i>Semblanza de las autoras</i>



## *Prefacio*

### ***Cuerpo y espacio, escrituras de vida***

Es un proyecto de creación artística, resultado de la investigación interdisciplinaria en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. A través de la fotografía participativa y testimonios de voz, se reconstruyen las historias de vida de tres trabajadoras sexuales de la región Chontalpa, en el estado de Tabasco.

Las trabajadoras sexuales son una población excluida de la agenda política y social de los gobiernos en turno, por lo tanto no cuentan con una atención integral de la salud. En cambio, están obligadas a un control médico semanal y a una vigilancia epidemiológica semestral; que consiste, según lo marcan los reglamentos municipales, en la aplicación de pruebas de VIH y detección de Infecciones de Transmisión Sexual (ITS). Al final, son prácticas médicas que estigmatizan a estas mujeres trabajadoras como portadoras de enfermedades.

La imagen fotográfica permitió documentar los espacios que habitan las trabajadoras sexuales, así como las representaciones de sus cuerpos como parte del relato de sus historias de vida. Ellas decidieron cómo participar en esta reconstrucción visual, donde la fotografía fue un medio que las respetó como mujeres únicas con historias únicas. Nos brindaron la confianza para explorar sus espacios, conocerlas en su cotidianidad, y por qué no, saber acerca de sus anhelos y esperanzas.

Las trabajadoras sexuales son personas con posibilidades de agencia que se resisten a las extorsiones policiacas; a los despojos, a la violencia, al abuso y a la estigmatización. En su mayoría, ellas se autorreconocen como propietarias de su cuerpo. En cuanto al estigma social de estas mujeres, es claro que éste se relaciona con otras dimensiones, como el género, la clase social, la raza, la condición

migratoria e incluso la edad (Lugones, 2008). De ahí la importancia de que sean las trabajadoras sexuales quienes reconstruyan su vida de modo lingüístico y logren resignificar, de modo visual, su cuerpo. Por un lado, cuando verbalizan sus experiencias de vida, es posible reconocerlas como sujetas de conocimiento en contextos de opresión cotidiana; y por otro, al decidir ellas, qué puede y qué no puede capturar la cámara, se les libera de cualquier tensión u obligatoriedad con el medio visual.

El acceso a las mujeres participantes del proyecto fue posible en el año 2021, gracias al apoyo del psicólogo Gabriel Uribe Bracho, entonces coordinador del *Programa Estatal para la Prevención y Control del Virus de VIH, SIDA y otras ITS*, de la Secretaría de Salud del estado de Tabasco. El programa atiende a través de médicos, enfermeras y psicólogas, a cientos de trabajadoras sexuales en los distintos municipios del estado y se encarga de realizar pruebas de VIH, ITS y hepatitis C, así como de entregar condones y lubricantes en las casas de tolerancia, calles y parques donde trabajan las mujeres.

Este libro se vincula con un proceso de investigación social más amplio. Durante tres años se dieron procesos de acercamiento, diálogo y confianza con las trabajadoras sexuales, lo que permitió documentar las múltiples violencias que enfrentan y también romper con la resistencia hacia la documentación visual.

Por su contenido y forma, el libro aporta elementos para acercarse al pensamiento crítico, científico y humanístico. Para los y las estudiantes de las licenciaturas en Comunicación y Cultura, Promoción de la Salud y Ciencias Sociales, será un referente para la comprensión de la compleja realidad social y cultural; así como una manera de abordarla desde las ciencias sociales, las humanidades y la fotografía como disciplina artística.

## **Referencias**

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa. Revista de Humanidades*, 9, 73-101.

## Prólogo

*Cuerpo y espacio, escrituras de vida* es un libro que expresa y resalta la dignidad de tres mujeres a quienes, como trabajadoras sexuales “se les ha definido como mujeres carentes de dignidad porque colocan su intimidad en el espacio público” (Lamas, 2017). A través de las siguientes páginas, entendemos el contexto de violencia estructural, de abandono y de las pocas opciones de trabajo a su alcance, que empujan a estas mujeres y otras hacia el trabajo sexual. El abordaje de historias de vida nos otorga una visión privilegiada de las subjetividades, de las condiciones de vida y de las violencias experimentadas por estas mujeres. A la vez, las fotografías monocromáticas de las tres mujeres nos recalcan un espacio de agencia y vitalidad: son ellas las que decidieron cómo querían autorrepresentarse y cómo querían que las veamos. Son fotografías que captan a Rubí, Lucía y Vianey, con gran sensibilidad estética y sencillez.

Este libro no hubiera sido posible sin el acercamiento previo durante tres años, tiempo en el que se logró ganar la confianza de numerosas trabajadoras sexuales, entre ellas Rubí, Lucía y Vianey. Ganar la confianza, no se logra sólo con tener una presencia física en el lugar, implicó convivencia en los espacios de trabajo, una escucha respetuosa, realizar oficios para la Secretaría de Salud y tocar puertas para conseguir donaciones de condones cuando estos escaseaban en la región Chontalpa.

Leer las historias de vida de Rubí, Lucía y Vianey, impresiona por las realidades tan crudas que han vivido: padres que abandonan el hogar, una madre alcohólica, vivir con otros familiares como abuelas, tías y tíos que a veces también son quienes ejercen la violencia o el abuso sexual; juntarse a tierna edad para escapar de las difíciles condiciones del hogar, sólo para volver a sufrir violencias, celos e infidelidades acordes a la cultura patriarcal. Se

quedan solas: ya sea por abandono o por decisión propia ante la infidelidad de la pareja, pero a cargo económica y emocionalmente de sus hijos e hijas.

Quizás lo que más me ha impactado al leer estas historias, es justamente el gran amor que las tres mujeres tienen por sus hijos e hijas, quienes constituyen el elemento más valorado de su vida. Lucía lo dice: "Para mí, lo bueno, el regalo más preciado, son mis hijos". Llama mucho la atención, pues justamente ellas no recibieron ese amor maternal en sus propias infancias y adolescencias. No obstante, han podido formar familias monoparentales en las que (en vez de repetir el patrón de lo que experimentaron) nutren de amor y cuidado a sus hijos, crían "personas de bien", con valores, lo que significa que ellos han tenido otras oportunidades. Se trata de una toma de conciencia: "porque nos dio una vida de porquería... nunca quise una vida así para mis hijos". Ellas no quieren reproducir esas prácticas de descuido y violencia en su propio hogar. En eso radica su agencia, a pesar de las condiciones estructurales y familiares que limitaron su desarrollo, ellas lograron salir de los círculos de violencia inter e intrafamiliar.

En el caso de Rubí, su trabajo sexual es como otros trabajos a tiempo completo, claro, sin prestaciones sociales, ni seguridad laboral: "Entre semana, a las cinco el trabajo ya terminó para mí, y los sábados, a las dos ¡ya estuvo! Los domingos los dedico para mí y para mis hijos, para mis nietos". Rubí incluso ha logrado comprar dos terrenos, uno para ella y otro para sus hijos. Lucía y Vianey, no han logrado ahorrar dinero como Rubí, pero Lucía no ha representado una carga para sus hijos adultos y Vianey, logra cuidar a su hijita de tres años y su hijito de dos.

Dedicarse al trabajo sexual también puede acarrear situaciones intensas de violencia, de maltrato por parte de otras mujeres que las estigmatizan; pues son los propios esposos quienes pagan sus servicios. Como señala Lucía: "La gente siempre va a hablar mal de nosotras, que somos prostitutas, pero no se dan cuenta que es

el hombre el que viene para acá, nosotras no vamos a buscarlo”. También nos cuentan que hay muchas envidias, peleas, chismes y golpes entre las mismas trabajadoras sexuales, usualmente en disputas por los clientes. Ellas hablan de la violencia sexual y física que han sufrido. Tras estas violencias, se vislumbra la realidad patriarcal en sus diferentes manifestaciones.

A pesar de esta realidad de violencias cotidianas en la calle y en el trabajo, Rubí tiene sueños de lo que quiere hacer: “jubilarse” del trabajo sexual y tener un negocio. En cambio, Lucía dice que no tiene sueños, ni visión de futuro. Vianey, que apenas lleva dos años como trabajadora sexual, sólo puede visualizar el día a día; son días en que se siente más estable y no necesita recurrir a sustancias, o días en que toma refugio en ellas.

Recomiendo ampliamente la lectura de este libro por su riqueza visual que se logra a través de las fotografías para acercarnos a las vidas y subjetividades de estas mujeres. En vez de verlas desde lejos y con prejuicios, podemos relacionarnos con ellas a través de las páginas y darnos cuenta de una realidad que nos plantea Rubí: “Nadie sabe cómo le va ir en la vida, ¿quién iba a pensar? Yo era una señorita de casa, me casé con el padre de mis hijos y no resultó”. En vez de la vida que Rubí imaginaba que iba a tener, al igual que Lucía y Vianey, tuvieron que buscar lo que estaba a su alcance para mantener, nutrir y cuidar a sus retoños.

**Morna Macleod\***

\*Doctora en Estudios Latinoamericanos y profesora–investigadora de la Universidad Autónoma del estado de Morelos. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Ha trabajado en derechos humanos, en la cooperación internacional y como consultora internacional, principalmente en temas de género. Ha publicado en varios países de las Américas, Europa y Oceanía, libros, artículos en revistas indexadas, capítulos colectivos y textos de difusión, en español e inglés. Con la Dra. Natalia De Marinis, coordinó el libro: *Comunidades emocionales: Resistiendo a las violencias en América Latina*.



*Cuerpo y espacio*



## *Introducción*

**Rubí, Lucía y Vianey**, son las mujeres que nos han permitido conocer sus historias de vida, atravesadas muchas veces por la precariedad, marginación y múltiples violencias. Rubí, Lucía y Vianey, representan a un grupo de mujeres de la región Chontalpa que han tomado la decisión de ejercer el trabajo sexual. El grupo es grande, muy grande, son más de 100 mujeres que trabajan en esa zona; durante más de tres años hemos tenido contacto con ellas, como parte de un proceso de investigación amplio y complejo.

Así, los datos sociodemográficos recabados de 67 mujeres de esa zona, muestran cómo sus trayectorias educativas y laborales son limitadas. El 10% no sabe leer ni escribir, el 26.7% tiene primaria incompleta y el 26.7% tiene primaria completa; el 13.3% tiene secundaria incompleta, el 16,7% secundaria completa; y sólo dos mujeres son estudiantes universitarias, lo que representa un 6.6%. Cada una de ellas ha manifestado tener hijos e hijas, y el promedio fue de 2.77<sup>1</sup> hijos e hijas.

Estas características constituyen limitantes para que ellas accedan a trabajos formales; comúnmente se ocupan en trabajos precarios, con bajos salarios, largas jornadas y sin seguridad social. Las trabajadoras sexuales de la región Chontalpa, son mujeres subalternas que viven en condiciones de opresión y desigualdad, con muy limitadas posibilidades de movilidad social (Bidaseca, 2011; Espinosa, 2021; Millán, 2014). El contexto social de las trabajadoras sexuales se caracteriza por la pobreza y la marginación social. En algunos casos, incluso hay analfabetismo. En conjunto son condiciones que sin

---

<sup>1</sup> La media nacional, establecida en el 2019, de hijos e hijas por mujer en edad fértil, es de 2.1, (SEGOB, 2022).

duda favorecen la estigmatización y segregación social. Ellas son mujeres pobres que optaron por el trabajo sexual como una forma de sobrevivencia.

En principio, dice Lamas (2017), a las trabajadoras sexuales se les definió como mujeres carentes de dignidad, al colocar su intimidad en el espacio público.<sup>2</sup> Estas valoraciones negativas expone a las trabajadoras sexuales a diversos tipos de violencias en los espacios donde se ejerce el trabajo sexual. La Organización Brigada Callejera (2014) explica que es común equiparar el trabajo sexual con la trata de personas, legitimando así la violencia institucional y criminalizando su actividad. El desprecio y valoraciones son factores que desalientan cualquier tipo de denuncia que pudieran hacer las trabajadoras sexuales.

Por su parte, la Red de Mujeres Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe (2016), en el informe referente al trabajo sexual y violencia institucional, señala que las trabajadoras sexuales son víctimas de violencia social, sexual e institucional. Estas violencias se manifiestan con más fuerza en los lugares donde el trabajo sexual no tiene un estatus legal, e incluso, al ser una actividad clandestina y perseguida, la criminalización de las mujeres, la precarización del trabajo, la extorsión y los problemas de salud son mayores; mientras que en los lugares donde se ha despenalizado y legalizado el trabajo sexual, han mejorado, considerablemente, tanto las condiciones de trabajo para las mujeres como los indicadores de salud (Weitzer, 2023).

Las narrativas que hacen las trabajadoras sexuales sobre sus experiencias de vida, expresan claramente todos estos referentes teóricos sobre educación, precariedad laboral, violencias

---

<sup>2</sup> Existe una percepción social negativa de ellas por transgredir la construcción social de "castidad" y "recato de la feminidad". Si se considera que ya de por sí las mujeres han sido ubicadas en el espacio doméstico como su espacio "natural", porque mucho tiempo estuvieron ausentes de la esfera productiva, cuya tarea es la reproducción y el cuidado de los otros (Brito, 2018); entonces es sumamente censurable la exposición del cuerpo en el espacio público.

y marginación. Organizar y verbalizar su relato de vida, les ha implicado hacer memoria, enfrentar nuevamente el dolor, el miedo, la tristeza, la rabia y la impotencia; son recuerdos que siempre van acompañados del llanto. De ese modo materializan, en sus historias de vida, ese contexto social de opresión.

La historia de vida es un concepto filosófico y una técnica de uso multidisciplinario que permite, reconocer la complejidad de los factores sociales, económicos, políticos y ontológicos del ejercicio no forzado del trabajo sexual. Con cada historia de vida es posible acercarse a la comprensión del contexto y de los elementos estructurales e individuales que propician el estado de explotación de los cuerpos. Reconstruir la historia de vida implicó generar confianza y un ejercicio de escucha responsable; asimismo, se estableció una interacción respetuosa de su privacidad y se cuidó, en todo momento, el resguardo de la información que pudiera poner en riesgo su seguridad.

Bajo este marco, el proyecto *Cuerpo y espacio, escrituras de vida*, reconstruye historias de vida de tres trabajadoras sexuales de dos municipios de la región Chontalpa del estado de Tabasco, pero no de manera aislada; sino reconociendo la importancia del contexto sociocultural, económico y político. Así es como el libro se organiza en tres partes. En la primera se establece un marco de referencia necesario, que va desde la ubicación geográfica, la economía, el crimen organizado, el trabajo sexual y la historia del control de los cuerpos; hasta la fotografía documental, entendida ésta última no sólo como registro, sino como una manera de expresión lúdica de las trabajadoras sexuales para la resignificación de su cuerpo. La segunda parte integra las tres historias de vida, de Rubí, Lucía y Vianey, desde lo textual hasta lo visual. Y en la tercera parte se documenta de modo textual y visual, sobre los espacios interiores y exteriores donde se ejerce el trabajo sexual.

## Referencias

Bidaseca, K. (2011). Mujeres blancas, buscando salvar a mujeres de color café: Desigualdad, colonialismo jurídico y feminismo postcolonial. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 8(17), 61-89.

Brigada Callejera (2014). < <http://brigadaac.mayfirst.org/Caso-de-feminicidios-y-violencia-de-genero-hacia-las-trabajadoras-sexuales-en-Mexico-presentado-ante-el-Tribunal-Permanente-de-los-Pueblos> >

Brito, M. (2018). División sexual del trabajo: espacio público, espacio privado, espacio doméstico. En M. Moreno y E. Alcántara (coords.) *Conceptos clave en los estudios de género* (pp.63-76). CIEG-UNAM.

Espinosa, G. (2021, enero 20). Entre el género y la clase: feminismo popular. Instituto Nacional de Antropología e Historia TV. <[https://www.youtube.com/watch?v=V\\_zgoVnumgk](https://www.youtube.com/watch?v=V_zgoVnumgk) >

Lamas, M. (2017). Trabajo sexual e intimidad. *Cuicuilco. Revista de ciencias antropológicas*, 68, 11-34.

Millán, M. (2014). Más allá del feminismo, a manera de presentación. En M. Millán (Coord.) *Más allá del feminismo: Caminos para andar*. Red de Feminismos Descoloniales en coedición con Gizella Garcarena.

Red de Mujeres Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe. (2016). Trabajo sexual y violencia institucional. Cuando la clandestinidad va de la mano del abuso de autoridad y la vulneración de derechos. REDTRASEX. <<https://redtrasex.org/>>

Secretaría de Gobernación (2022). <<https://www.gob.mx/segob/prensa/2-1-promedio-de-hijas-e-hijos-por-mujer-en-mexico-en-2019->>

Weitzer, R. (2023). Criminalization, Decriminalization, and Legalization. En *Sex For Sale Prostitution, pornography and erotic dancing* (pp.375-399). Ronald Weitzer. <<http://dx.doi.org/10.4324/9781003228639-21>>

## *Aproximaciones al trabajo sexual*

### **La región Chontalpa**

El estado de Tabasco se ubica al sureste de México, su capital es la ciudad de Villahermosa. En los últimos años, Tabasco es el principal productor de petróleo en el país. Sus límites geográficos son: el Golfo de México al norte; Campeche y Guatemala al este; Chiapas al sur y Veracruz al oeste. El Estado se divide en 17 municipios agrupados en cinco regiones. Una de ellas es la región Chontalpa, que debe su nombre al grupo étnico Maya-Chontal establecido desde antes de la colonización española. Al igual que en otras regiones con la llegada de los españoles, la población indígena fue mermando poco a poco y a la par se fueron dando los procesos de mestizaje.

La región Chontalpa comprende cinco municipios muy amplios y diversos, lo que permite una inexactitud en la ubicación de las trabajadoras sexuales. Ellas dieron el consentimiento para documentar sus historias de vida, pero ante los riesgos latentes, porque es una zona donde operan los cárteles del crimen organizado, prefieren no ser ubicadas de manera inmediata.

Esta región pertenece al conjunto de economías locales impactadas por el extractivismo petrolero de los años setenta del siglo XX.<sup>1</sup> En esa época, el Estado mexicano tuvo un proceso llamado petrolización económica (Ramírez, 2019), lo que generó fuertes derramas económicas e integró a una gran cantidad de población como fuerza de trabajo.

---

<sup>1</sup> En el siglo pasado, la explotación de petróleo y la implementación de El Plan Chontalpa (1963) —un proyecto de tecnificación agrícola, impulsado por el Banco Interamericano de Desarrollo para las zonas húmedas del trópico— provocaron la llegada de grandes flujos poblacionales de distintos lugares del país. Muchas personas se asentaron en la región, lo que terminó de reconfigurar la vida sociocultural de las poblaciones originarias.

Con esta dinamización del empleo también se activaron los mercados sexuales,<sup>2</sup> encontrando condiciones ideales para su expansión, primero por el flujo de recursos económicos y segundo, por la llegada a la región de un gran número de varones, principalmente en las etapas de construcción de los complejos petroleros y de las centrales hidroeléctricas.

### **Neoliberalismo y ruptura del flujo económico**

Sin embargo, en la década de los noventa, en América Latina se implementó un nuevo modelo de política económica llamado neoliberalismo. Como modelo económico impulsó diversas políticas<sup>3</sup> de ajuste estructural: la reducción del gasto público, la eliminación de subsidios y el adelgazamiento de la intervención del Estado en las áreas de salud y educación, entre otras; provocando afectaciones en distintos sectores, como en el sector inmobiliario y en el de servicios. En consecuencia, se agudizó la precariedad laboral, aumentó el desempleo y crecieron los índices de pobreza.

El impacto a la economía y a la vida social continuó. En 2007 se dio la caída internacional del precio del petróleo y en 2014, se aplicó una reforma petrolera; dos hechos que provocaron la disminución de la producción. De manera que, Petróleos Mexicanos (PEMEX)

---

<sup>2</sup> Dentro del comercio sexual, está incluido el trabajo sexual, pero puede haber otras modalidades como salas de masajes, pornografía, producción cinematográfica, venta de servicios sexuales e incluso la trata de personas con fines de explotación sexual, entre otras. Cabrapan (2019) lo identifica como mercado sexual e incluye el baile erótico, el sexo virtual, alterne y acompañamiento.

<sup>3</sup> Estas políticas constituyeron el resquebrajamiento del Estado benefactor y privó la lógica del mercado, incluyendo la mercantilización de áreas como la salud y la educación (Robinson, 2013). Echeverría (1995) se refirió a este momento como el “resquebrajamiento de la utopía de progreso y bienestar”, cuyo proyecto civilizatorio de la modernidad, donde la ciencia y la técnica resolverían el problema de la escasez y prometían cubrir todas las necesidades materiales de la población, no se cumplió.

suspendió la asignación de recursos a 17 ayuntamientos y “las administraciones municipales recurrieron al despido masivo de empleados” (Ramírez, 2019, p. 197).

En México, el desempleo es un efecto de las políticas neoliberales. En el país, la tasa de desocupación era del 2.7%, pero en el estado de Tabasco era del 8% (INEGI, 2021). Es indudable que el desempleo impacta en la salud y la educación de manera inmediata. Por ejemplo, las cifras de afiliación a un sistema de salud expresan cómo cerca de la mitad de la población económicamente activa no cuenta con un trabajo formal y por lo tanto, tampoco con seguridad social.<sup>4</sup>

### **El crimen organizado**

En México, las condiciones de desempleo y desigualdad social también generan el clima propicio para el crecimiento y permanencia de la delincuencia común y de la violencia, por parte de la delincuencia organizada. La violencia es un fenómeno que se ha instaurado en la cotidianidad del espacio social, a tal grado que se ha convertido en una violencia fosilizada. Ésta se define así por ser una violencia crónica, caracterizada por el crecimiento de las cifras de criminalidad y por la permanencia sostenida en una zona por más de cinco años (Pearce, 2019).

Otro elemento importante de que los cárteles del crimen organizado se hayan extendido a lo largo del estado de Tabasco, con mayor presencia en la zona centro y la región Chontalpa, ha sido por el alto dinamismo económico de la región. Aquí, han surgido grupos como los Zetas, La Cofradía, células de los cárteles Jalisco Nueva Generación (CJNG), del Pacífico y del Golfo

---

<sup>4</sup> El 30.3% de la población está afiliada al IMSS; el 6.4% al ISSSTE; el 5.9% a Pemex, Defensa o Marina, el 1.3% a instituciones privadas, el 0.9% al IMSS Bienestar; mientras un 48.3% está afiliado al Instituto de Salud para el Bienestar (INEGI, 2020), lo que significa que más del 50 % no cuenta con un empleo formal.

(Ramírez, 2019), sus principales actividades delictivas son el cobro de piso, secuestros, ejecuciones, robo de vehículos, de ganado y combustible, entre otros.

Con la llegada de los cárteles en la región, las dinámicas poblacionales se han modificado en algunos casos, en los momentos más álgidos de la violencia, se ha dado el desplazamiento de personas o, incluso, de comunidades completas. En los espacios donde se ha instalado el crimen organizado, los efectos se manifiestan de forma directa o indirecta en la vida de las personas. Las dinámicas sociales y comunitarias también han cambiado, esto a partir de que se ha instalado el temor y el miedo de manera permanente en la población. En algunos municipios de la región Chontalpa se han tenido que suspender las actividades cotidianas, ante las amenazas de algún grupo delincuencia.

La prensa nacional y local ha documentado cómo en la región persisten formas de violencia extrema, como los secuestros y la mutilación de los cuerpos. En septiembre de 2023, ante el rumor de la detención de un líder del CJNG, se paralizaron las actividades escolares y económicas. En esos momentos hubo cierres de las carreteras principales; quema de vehículos, balaceras y mantas con amenazas, entre otros hechos que se difundieron en diarios, televisión y redes sociales. La población de manera reiterada refiere que la violencia en distintas intensidades, es un continuo en la región.

## **El trabajo sexual**

En un contexto de desempleo, precariedad laboral, amenazas y violencias. Algunas mujeres han decidido dedicarse al trabajo sexual como una opción para la obtención de mayores recursos para su reproducción y la de sus familias. Es una decisión que quizás no es totalmente libre, sino condicionada por sus circunstancias económicas, sociales y culturales.

Decir trabajo sexual<sup>5</sup> y no prostitución o sexoservicio tiene razones lingüísticas y sociales. Las palabras prostitución o sexoservicio son palabras que describen poco y ocultan el carácter social de una actividad laboral. Cabrapan (2019) explica que, al usar la palabra prostitución, ésta “tiene una carga moral negativa o peyorativa en la que prostituir es sinónimo de corromper o degradar” (p. 197). En ocasiones a la llamada prostitución se le equipara con la trata de personas<sup>6</sup> (Izcarra, 2019), fenómenos que hay que distinguir uno del otro. De igual modo, el término sexoservicio oculta el valor de considerar dicha actividad como un trabajo, que la persona elige como opción para reproducir sus condiciones de vida.

Usar el término trabajo sexual, tiene diferenciaciones de fondo con respecto a otros empleos, que de igual forma permiten la reproducción de las condiciones de vida. De ese modo, la venta del cuerpo con fines eróticos para el consumo de otros, en la mayoría de las veces para los varones, también implica un estigma social y/o criminalización (Weitzer, 2017), estigmas que no siempre se les asignan a otros trabajos.

A diferencia de la trata de personas, en el trabajo sexual, la decisión de las mujeres para la venta del cuerpo con fines eróticos es voluntaria. Aunque en muchos contextos tales decisiones están

---

<sup>5</sup> Las palabras, al igual que las ideas, tienen significados e historia (Scott, 2008), de tal forma que los conceptos han tenido desplazamientos, resignificaciones o reconfiguraciones a la par de las transformaciones sociales. Así, durante varios siglos el intercambio sexual, mediado por un pago, se denominó prostitución, término que aún es utilizado en diferentes espacios institucionales y académicos.

<sup>6</sup> De acuerdo al Protocolo de Palermo en su Anexo II, artículo 3, se define a la trata de personas como “la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esta explotación incluirá como mínimo la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos” (ONU, 2004. pp. 44-45).

supeditadas por la precarización de las condiciones materiales de vida. Así, considerar al mismo nivel el trabajo sexual y la trata de personas es una equivocación, porque implica negar la capacidad de decisión de las mujeres para ejercer el trabajo sexual (Smith y Mac, 2018).

En la trata de personas existe coacción, se les obliga con amenazas, realizan trabajos o actividades ajenas a su voluntad, por lo cual representa la pérdida absoluta de la libertad. En los casos específicos de trata de personas con fines de explotación sexual, las mujeres no tienen la posibilidad de elegir o decidir (Weitzer, 2014), fueron presionadas y están ahí contra su voluntad porque se les obligó con fuerza o engaños a introducirse al comercio sexual.

En México, el trabajo sexual es tipificado como actividad legal en sólo una de las 32 entidades federativas, esto es, en la Ciudad de México. La Secretaría del Trabajo<sup>7</sup> lo reconoció como trabajo no asalariado en el año 2014. Si bien, este estatus tiene la intención de no criminalizar la actividad; éste no elimina las condiciones de inequidad y precariedad con respecto a los trabajos formales. Una trabajadora sexual no cuenta con acceso a la seguridad social, ni a muchos de los otros derechos laborales.<sup>8</sup>

En el estado de Tabasco existe un Reglamento de Policía y Gobierno (2017), un documento jurídico, donde se equipara la prostitución con la embriaguez, la vagancia y “demás vicios”, pero además prohíbe “el ejercicio de la prostitución en la vía pública”. Igualar la prostitución con los “vicios”, explica el porqué las prácticas institucionales se encaminan al control y erradicación del “problema”. El orden jurídico permite que a las trabajadoras sexuales se les controle, registre y persiga. Del mismo modo, en el ámbito de las instituciones de salud, también se reproduce el discurso que estigmatiza el ejercicio del trabajo sexual.

---

<sup>7</sup> Definido en el Reglamento para los Trabajadores no Asalariados del D.F. (2015).

<sup>8</sup> Por supuesto que estas condiciones de precariedad laboral no se restringen al trabajo sexual, pues en México más de la mitad de empleos son informales (56.6%) y tampoco cuentan con seguridad social o contratos formales (INEGI, 2021).

Históricamente ha sido así, en los años ochenta con la crisis de salud ante el VIH, se pensaba que “el SIDA era una enfermedad de gays y de yonquis, de las prostitutas y sus clientes” (Pisani, 2012, p. 17). Por lo tanto, los gobiernos se negaban a invertir en programas de prevención porque esos grupos no estaban considerados en la agenda política, incluso lo expresaban así: “no se consiguen votos siendo atentos con drogadictos o prostitutas” (p. 35).

Actualmente, en el estado de Tabasco, la aplicación de las políticas en salud para las trabajadoras sexuales está centrada en el control y vigilancia sanitaria. Bajo un esquema preventivista e higienista, se aplican pruebas de VIH, se realiza detección de Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) y hepatitis, y se les da seguimiento médico-sanitario porque se les considera portadoras de enfermedades.

### **El control de los cuerpos**

En las ciencias sociales, el estudio del cuerpo es relativamente reciente. En la sociología se ha conformado un campo de conocimiento específico, denominado: sociología del cuerpo; de la misma manera, en la antropología, un campo denominado: antropología del cuerpo. Escritores como Le Breton, Merleau-Ponty, Agnes Heller, Luc Boltansky y López Austin, entre otros, han realizado aportaciones teóricas importantes (Barragán y Lerma, 2013). Estos aportes cambiaron la perspectiva biológica del estudio del cuerpo que había sido heredada de las ciencias biomédicas y que predominaba en las ciencias modernas.

El cuerpo no es sólo una estructura fija de músculos, piel y órganos, tampoco es un mero instrumento para la reproducción material. El cuerpo también constituye un conjunto de significaciones sociales y culturales, producto de un contexto que lo determina. El cuerpo se construye a partir del contexto social y cultural que le permite

establecer relaciones e interacciones con el mundo,<sup>9</sup> tanto en el plano de la existencia individual como colectiva (Breton, 2008). Desde la sociología o la antropología el cuerpo deja de ser algo abstracto y le da materialidad. El cuerpo se encuentra encarnado en sujetas y sujetos históricos que transitan en condiciones específicas de existencia, como son: la clase social, el género, la etnia, la edad, la situación migratoria y la ocupación, entre otras.

Estas condiciones específicas están presentes en el cuerpo de las mujeres que ejercen el trabajo sexual. Por ejemplo, ellas provienen de poblados alejados del centro, donde no hay acceso a los servicios básicos de luz, agua potable, red de drenaje, red de telecomunicaciones, servicios de salud y transporte público. Sus cuerpos entonces son resultantes de esas condiciones sociales de marginación y exclusión social. Para el trabajo sexual, la edad de las mujeres se también se convierte en una condición de desventaja, porque son los cuerpos más jóvenes los más demandados y los que tienen mayores “oportunidades” para la compra-venta de los servicios sexuales. En el caso de quienes tienen una situación migratoria irregular, ésta llega a ser un factor que facilita tanto el abuso económico de los dueños de las casas de tolerancia, para pagarles menos, como la extorsión de las autoridades municipales. El ser mujer y trabajadora sexual, las coloca en desventaja porque siempre son objeto de vigilancia, a veces por la misma sociedad y otras por las instituciones a través de la autoridad de salud o municipal.

La corporeidad de estas mujeres se inscribe en un contexto de dominación, de allí que vale la pena preguntar: ¿en qué momentos los

---

<sup>9</sup> El concepto de mundo, desde la Teoría de la Complejidad de Edgar Morin (1994), se refiere a ese conjunto de elementos físicos, biológicos, psicológicos, sociales, culturales, económicos e históricos, entre otros, que interactúan. Estos elementos o dimensiones mantienen una relación inseparable con el sujeto y éste, a su vez, una relación con estas dimensiones. El mundo es “horizonte de un ecosistema del ecosistema” (p. 38).

cuerpos de las mujeres se convirtieron en valor de cambio?, ¿cómo y cuándo, los cuerpos y la sexualidad de las mujeres, pasaron al control de los otros? Esos otros son los varones y el Estado.

Inevitablemente, la historia de la prostitución se vincula con la historia del patriarcado, porque como orden social y político institucionalizado ha garantizado la dominación masculina sobre las mujeres (Lerner, 1985). Quien se encarga de este orden social y político es el Estado, y se convierte en la figura principal del control de los cuerpos y de la sexualidad. Una de las funciones del Estado, a través de las instituciones, es crear una reglamentación para el control del cuerpo de las mujeres que ejercen el trabajo sexual. No se trata de un simple ordenamiento legal, sino del control de la sexualidad de aquellas mujeres que transgreden el orden familiar. De ese modo, la organización patriarcal de las sociedades ha favorecido la explotación de los cuerpos de las mujeres.

El control institucionalizado del cuerpo de las mujeres que ejercen el trabajo sexual, tiene sus antecedentes en Francia. Es en el siglo XIX cuando se discutió la necesidad de mantener el control de la prostitución por parte del Estado, porque ésta se concebía como un problema moral y de salud pública. En ese momento, el paradigma positivista justificó la práctica médica del escrutinio del cuerpo, a través de la medición, la observación, el registro del signo y el síntoma; lo que le dio al Estado el control médico-administrativo del cuerpo (Foucault, 1963). Este precedente queda como marca directiva de la práctica médica moderna, tanto en América Latina como en México.

En México, durante todo el periodo reglamentista (1865-1938), a las mujeres dedicadas a la prostitución se les llamó “mujeres públicas” y se les consideraba las responsables de propagar la epidemia de sífilis. Según los reglamentos de la prostitución, eran mujeres con una propensión natural a delinquir, que alteraban el orden social y moral. La reglamentación de la prostitución estaba dirigida a las clases bajas “por su letal amenaza de contagio y porque [representaba] el posible punto de contacto de clase, con los ricos y decentes hijos o

padres de familia" (Nuñez, 2002, p. 19). En distintas comunicaciones personales e informes del entonces Consejo Superior de Salubridad (hoy Secretaría de Salud), las prostitutas fueron definidas como una plaga social de impacto en el ámbito familiar.

Tal vez por ello, los cambios en los reglamentos de finales del siglo XIX y principios del XX, expresaron un interés, por parte de la autoridad sanitaria, por ampliar el conocimiento sobre las "mujeres públicas", sobre su familia, su ocupación y el grado de escolaridad; además, indagaron sobre las causas que las llevaron a ser prostitutas. Se intentó tener un conocimiento que reforzará la idea de que estas mujeres eran inferiores, moral e intelectualmente. A principios del siglo XX, el discurso de los reglamentos e informes fue más abierto sobre la racialización de las "mujeres públicas", se les estigmatizaba por su color de piel o rasgos físicos, distinguiéndolas como mujeres inferiores e irracionales (Quijano, 2007). En general, las formas de clasificación de las mujeres se establecieron desde el primer Reglamento de 1865; incluso crearon un sistema clasificatorio jerárquico así: prostitutas de primera, segunda y tercera categoría.

En este continuo histórico no sorprende que, hasta nuestros días, las reglamentaciones son para las mujeres y no para los clientes. Son las mujeres trabajadoras sexuales quienes son sometidas al control de autoridades médicas-sanitarias y municipales. A ellos, a los clientes, el sistema patriarcal del Estado, los ha protegido con el anonimato y la no exigencia de revisiones médicas.

En México, son 14 estados,<sup>10</sup> incluido Tabasco, los que tienen una política reglamentista para la prostitución y son los municipios quienes imponen dicha política con dos objetivos básicos: el control sanitario de lo que siguen llamando, las "enfermedades venéreas"; y el mantenimiento de la moral social. Éste último como

---

<sup>10</sup> En su investigación de doctorado, Angel Zarco (2019) registra que son 13 los estados que mantienen una estructura reglamentista sobre el trabajo sexual, pero no incluyó el estado de Tabasco que también funciona así.

parte del ideario de los primeros reglamentos instaurados en el siglo XIX. Asimismo, se sigue dejando fuera de la vigilancia médica a los consumidores, que en su mayoría son hombres.

Con las aportaciones de las ciencias sociales al estudio del cuerpo, se reconoce la corporeidad como un fenómeno social y cultural, donde lo simbólico-imaginario y lo material se expresan a través de las emociones, las cogniciones, las experiencias y las prácticas cotidianas de los seres humanos. Estas nociones permiten romper con la naturalización del trabajo sexual, y entender que éste no se encuentra alejado de las condiciones de desigualdad social, de género y de dominación porque a su vez, son condiciones que también atraviesan a los cuerpos.

### Referencias

Barragán, A., y Lerma, M. (2013). *Apuntes biográficos para la Teoría Antropológica*. Bitácora-CONACULTA.

Breton, D.L. (2008). *La sociología del cuerpo*. Claves.

Cabrapan, M. (2019). Economías sexoafectivas en una localidad petrolera: un abordaje etnográfico del comercio sexual. En S. Hofmann y M. Cabrapan *Género, sexualidades y mercados sexuales en sitios extractivos de América Latina* (pp. 195-222). UNAM-PUEG.

Echeverría, B. (1995). *Ilusiones de la modernidad* (1ª ed.). El Equilibrista.

Foucault, M. (1963). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Siglo XXI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). Panorama socio-demográfico de México. INEGI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2021). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. <[https://www.inegi.org.mx/contenidos/sala\\_de\\_prensa/boletines/2021/enoe\\_ie/enoe\\_ie2021\\_08.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/sala_de_prensa/boletines/2021/enoe_ie/enoe_ie2021_08.pdf)>

Izcarra, S. P. (2019). *Migración, prostitución y trata en México, Centroamérica y Estados Unidos*. Fontamara.

Lerner, G. (1985). *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica.

Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.

Nuñez, F. (2002). *La prostitución y su representación en la Ciudad de México (siglo XIX)* (Primera ed.). Gedisa Editorial.

Organización de las Naciones Unidas (2004). *Convención de las Naciones Unidas contra la delincuencia organizada internacional y sus protocolos*. <<https://www.unodc.org/documents/treaties/UNTOC/Publications/TOC%20Convention/TOCebook-s.pdf>>

Pearce, J. (2019). Un aporte conceptual y empírico para resignificar la seguridad en México. En G. K. Santamaría y A. Abello, A. (edit). *Seguridad Humana y violencia crónica en México (pp.5-33)*. *Nuevas lecturas y propuestas desde abajo*. ITAM.

Pisani, E. (2012). *La sabiduría de las putas*. Burócratas, burdeles y el negocio del SIDA. Sexto Piso.

Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En F. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores.

Ramírez, R. D. (2019, Julio-diciembre). Del edén al infierno: inseguridad y construcción estatal. En *Tabasco. Estudios Sociales y Humanísticos*, XVII(2), 196-206. <<http://dx.doi.org/10.29043/liminar.v17i2.690>>

Scott, J. (2008). *Género e Historia*. FCE-UACM.

Smith, M., & Mac, J. (2018). *Revolted prostitutes: The fight for sex workers' rights*. Verso.

Reglamento de Policía y Buen Gobierno. Diario Oficial del Estado de Tabasco. 27 de octubre de 2017 (México). <[http://transparencia.cardenas.gob.mx/articulo\\_76/fraccion\\_i/bando\\_de\\_policia\\_y\\_gobierno\\_del\\_municipio\\_de\\_cardenas\\_tabasco\\_2016\\_2018.pdf](http://transparencia.cardenas.gob.mx/articulo_76/fraccion_i/bando_de_policia_y_gobierno_del_municipio_de_cardenas_tabasco_2016_2018.pdf)>

Reglamento para los trabajadores no asalariados del Distrito Federal. 2 de mayo de 1975 (México). <<https://trabajo.cdmx.gob.mx/storage/app/uploads/public/581/cdf/ad6/581cdfad6463f138720607.pdf>>

Robinson, W. (2013). *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clase y Estado en un mundo transnacional*. Siglo XXI.

Weitzer, R. (2014). El movimiento para criminalizar el trabajo sexual en Estados Unidos. En *Debate Feminista*, 50, 187-219.

Weitzer, R. (2017). Resistance to sex work stigma in Sexualities. En *Debate Feminista*, 21, 717-729.

Zarco, A. (2019). *Violencia estructural e interseccionalidad en la inserción y salida del fichaje y/o trabajo sexual indígena en San Cristóbal de las Casas, Chiapas*. UAEM-FESC.

*Seguimiento médico-sanitario*

---

*Las reglamentaciones son para las mujeres y no para los clientes.  
A ellos el sistema patriarcal del Estado los ha protegido con el  
anonimato y la no exigencia de revisiones médicas.*



**SALUD**

SECRETARÍA DE SALUD

TABASCO

SECRETARIA DE SALUD DEL GNO DEL ESTADO

JURISDICCION SANITARIA

CENTRO DE SALUD [REDACTED]

PROGRAMA: CONTROL VENEREO

[REDACTED] TABASCO

FECHA: 12/12/2013

NOMBRE: [REDACTED]

GIRO: Santa Dejilla S.

DIRECCION: Cent. Centro

\$50.00

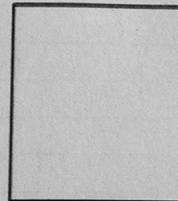
FIRMA DEL CAJERO [REDACTED]





SECRETARIA DE SALUD DEL ESTADO DE TABASCO  
JURISDICCION SANITARIA No. 02

CENTRO DE SALUD URBANO CON  
9 NUCLEOS BASICOS DE [REDACTED]



**PROGRAMA DE CONTROL DE INFECCIONES  
DE TRANSMISION SEXUAL (ITS)**

NOMBRE: [REDACTED]  
DOMICILIO: [REDACTED]  
FECHA DE NACIMIENTO: 31/03/1990  
FECHA DE EXPEDICIÓN: \_\_\_\_\_  
FOLIO: 00122

\_\_\_\_\_  
FIRMA

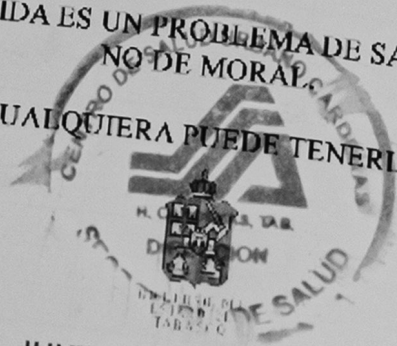
RECUERDA

LA BASE DE NUESTRO TRIUNFO Y LA  
EVOLUCION SANA DE NUESTRA VIDA  
Y NUESTRO CUERPO, CONSISTEN EN PODER  
DISFRUTAR SIN TEMOR ALGUNO, UNA  
RELACION SEXUAL SIN PADECER O ADQUIRIR  
INFECCIONES DE TRANSMISION SEXUAL,  
INCLUYENDO VIH/SIDA.

EL SIDA ES UN PROBLEMA DE SALUD,  
NO DE MORAL.

CUALQUIERA PUEDE TENERLO

JUNTOS POR LA SALUD

















## *La fotografía documental*

**Lo real y lo verdadero.** Desde la filosofía siempre se ha intentado distinguir entre lo real y lo verdadero; con mayor razón, en este siglo con la cultura electrónico-digital, la imagen fotográfica continuamente se enfrenta a la sospecha de si es real o mentira. El cuestionamiento sobre la creencia de que la fotografía reproduce la realidad es muy pertinente, porque, como diría Frizot (2009), el acto fotográfico no reproduce nada, en todo caso produce fotografía; sin embargo, aceptemos que la fotografía sí llega a ser un registro, si no de la realidad, sí de ciertos rasgos de la realidad.

La otra creencia era que la cámara no mentía, e incluso se consideraba, sin dudar, que la fotografía era una evidencia. Esta ilusión de la relación entre imagen fotográfica y verdad, se ha derrumbado con la fotografía digital. No obstante, si recuperamos la idea de Vilém Flusser (1990) de que las imágenes son mediaciones entre el espectador y el mundo, sigue teniendo sentido hacer fotografía en esta era digital, porque la imagen fotográfica cumple la función “de que el mundo sea accesible e imaginable” para el espectador (p. 12).

El que la fotografía sea un registro y cumpla una función, a eso se le llama fotografía documental. Esta fotografía y el proceso de su producción son una mediación intelectual y sensible con el mundo (Fontcuberta, 1997, p. 28).

Si bien ver una imagen no es lo mismo que ver el mundo, la fotografía documental posee cualidades que posibilitan la puesta en acción de la percepción física e intelectual, haciendo visibles fragmentos de la realidad social.

En sí misma, la evolución histórica de tecnología de las cámaras ha estado caracterizada por el registro y la documentación de los hechos y de la vida; desde el periodismo hasta la vida doméstica

o familiar. La fotografía documental es un lenguaje visual que históricamente, también ha permitido registrar el estado o las condiciones en las que viven los grupos y personas marginales.

La fotografía documental, si bien describe acontecimientos, en las últimas décadas ha evolucionado para mostrar otras maneras de abrirse a la exploración de temas sociales, incluso, haciendo uso de recursos simbólicos. Este tipo de fotografía pone atención en espacios e identidades desde diferentes referentes culturales; asimismo, se plantea objetivos y compromisos que intenta cumplir al dar reconocimiento y valoración a los sujetos y sujetas que no se consideraban merecedoras de ser vistas. La fotografía documental ya no se restringe ni se autolimita al registro de acontecimientos, ahora se permite expresar ideas, conceptos y realidades-mundo (tal como se entiende desde la Teoría de la Complejidad de Edgar Morin).

En el proyecto *Cuerpo y espacio, escrituras de vida*, el recurso de la fotografía como registro, fue sólo una parte de la complejidad de lo que significó la fotografía documental como mediación. Cada etapa del proceso fotográfico y cada toma de decisión tuvo que ver con la necesidad de hacer visible algo de ese mundo complejo de las mujeres que ejercen el trabajo sexual. Por un lado, la incertidumbre, los instantes fugaces de permisividad para la captura, las condiciones climáticas, la vigilancia constante, la prioridad de atención al cliente y otras determinaciones; sin duda, constituyeron elementos que formaron parte de los resultados del registro fotográfico. Y por otro, con la fotografía participativa se logró romper esa desconfianza que en un inicio mostraban hacia la cámara. El acto fotográfico se transformó en algo lúdico que despertó curiosidad. Las mujeres asumieron que con este tipo de fotografía no se trataba de ilustrar para satisfacer el deseo voyeurista de los lectores, sino de producir imágenes donde ellas, libremente, decidían cómo participar en sus propios espacios de trabajo.

El acto fotográfico no terminó en esos instantes de captura, la curaduría y el procesamiento de las imágenes son parte de una experiencia creativa también compleja. Preferimos la fotografía monocromática porque se aleja de aquellas posibles connotaciones que tiene el uso del color en el tema de la prostitución. La posibilidad de transformar la imagen a color a una imagen en blanco y negro es un elemento de composición que pretende protagonizar a las mujeres, y establecer una relación con su historia de vida. La fotografía en blanco y negro genera una atracción silenciosa que activa la capacidad de interpretación; siendo la escala de grises una metáfora de las historias de vida.

Documentar textual y visualmente, las condiciones de marginación y vulnerabilidad en las que se encuentran las trabajadoras sexuales de la región Chontalpa, implicó un largo proceso de acercamiento. En un inicio, las mujeres y los cuidadores manifestaron una negativa determinante hacia la cámara, pero después de cierta confianza, las mujeres, aceptaron participar en imaginar e inventar posibles imágenes fotográficas como formas de expresión para la apropiación simbólica de sus cuerpos.

Tal como lo refiere el filósofo francés Alan Badiou (2013), respecto a las aspiraciones del arte, esperamos que este trabajo documental no sea una promesa consoladora, sino una que dé una visión del mundo con capacidad de hacer sentir, asombrarse, descubrir y pensar.

### Referencias

- Badiou, A. (2013). *Las condiciones del Arte contemporáneo*. <<http://www.kaleidoscopio.com.ar/>>
- Flusser, V. (1990). *Hacia una filosofía de la Fotografía*. Trillas - Sigma.
- Fontcuberta, J. (1997). *El beso de Judas. Fotografía y verdad*. Gustavo Gili.
- Frizot, M. (2009). *El imaginario fotográfico*. Serieve.



*Rubí*

---

*No seamos sectarios:  
La infancia es a veces un paraíso perdido.  
Pero otras veces es un infierno de mierda.*

~ Mario Benedetti

## **A Tabasco vine a los 18 años porque me casé**

El ambiente en mi casa no era nada bueno. Desgraciadamente no me fui con el papá de mis hijos por amor, como dicen que una se enamora de joven. Me fui porque quería fuga, quería salir de mi casa.

Mis hermanos y yo crecimos en un ambiente de alcoholismo. Mi mamá nunca se dedicó a esto, pero tomaba mucho, así que nos dio una vida de porquería. Sí, tengo que decirlo, una vida de cochinidad. Llegaban amigos y amigas de ella, y no había privacidad para nosotros. Por eso nunca quise una vida así para mis hijos.

Mi mamá sabe que vengo para acá y le he dicho que hay una gran diferencia entre la vida que ella nos dio y la que yo les di a mis hijos, porque para mí, una cosa es mi trabajo y otra mi familia. Mi familia es algo privado y mis hijos son sagrados.

Soy feliz con mi familia porque yo no tuve eso con mi mamá. Ella me dejó con mi tía, no sé a qué edad, me dejó con su hermana en Veracruz. Crecí con mi tía diciéndole mamá. Tenía 10 años cuando fue a buscarme. A esa edad yo sabía barrer y limpiar. Ya en Coatzacoahuacán no me gustó la vida con mi mamá. Todos los días eran borracheras, empezaban a las 12 del día y terminaban a las cinco de mañana del otro día. A las dos de la mañana mandaba a mi hermano mayor a buscar cervezas a la tienda. La música a todo volumen. La casa era una verdadera cantina.

Por eso mi hermano se fue de la casa a los 15 años. ¡Imagínate! si él, siendo hombre se fue, qué me esperaba a mí. Ella siempre estaba borrachísima, ¡qué se iba a dar cuenta de lo que pasaba! nunca estaba para cuidarnos. Por la noche, mis hermanos me cuidaban por miedo a lo que podría pasar. En dos ocasiones,

alguno de sus amigos se colaba al cuarto donde dormíamos para manosearme. Hay muchas cosas de las que ya no quiero ni acordarme.

### **Fue una mala vida**

No es que culpe a mi mamá de la vida que elegí, pero pienso que si ella hubiera sido otra clase de madre, otra sería mi vida. A mí me gustaba la escuela. ¡Era buena con los números romanos! En tercer año de primaria me dejaron una tarea de numeración y no tenía lápiz, así que fui y le pedí dinero. Ella estaba ya borracha con toda la bola de amigos. Mi mamá tenía una manera de controlarte con la pura mirada, cuando me acerqué, me vio tan feo, con tanto coraje por interrumpir su fiesta, que salí de ahí corriendo. Al otro día no llevé la tarea y la maestra me castigó, me puso de rodillas frente a la pared por no llevar la tarea.

En la secundaria, entraba a las siete de la mañana y todos los días llegaba a dormir al salón. Sólo pude estudiar el primer año. De eso sí la culpo, de la vida que nos dio, de que por ella preferimos huir en lugar de dedicarnos a estudiar. Apenas cumplí 18 años, me fui con el papá de mis hijos. Al poco tiempo lo mandaron a trabajar acá y nos vinimos con dos niños chiquitos. A los 23 tuvimos problemas, quizás porque yo no me di a querer, él empezó a andar con una muchacha. Él se fue y yo me quedé aquí con dos niños y embarazada de una niña. Alguna vez le dije: no voy a necesitar nada de ti, aunque sea de puta voy a sacar a mis hijos adelante. Gracias a Dios, hasta el día de hoy, nunca le he pedido un peso para mis hijos, el mayor tiene 30 años.

¿Qué voy a hacer?, me preguntaba. Regresar con mi mamá a Coatzacoahuila, definitivamente no era una opción, no quería que mis hijos tuvieran la vida que yo tuve. Al quedarme sola, sin quien me ayudara, empecé en este trabajo como a los 25 años. De aquí salía

para todo, para la renta, para comer y para el estudio de mis hijos. Me dediqué a trabajar y a trabajar, y me olvidé de salir a una disco o de ir con amigos.

Los primeros diez años trabajé en las casas, pero mejor me salí. Eso porque hay muchos problemas, allí se pelean a cada rato, hasta se golpean. En la calle eres más libre, supuestamente; aunque el ambiente entre nosotras ¡a su mecha! también es complicado. Hay celos, envidias y pleitos. El pleito muchas veces es por los clientes.

Así que no te puedo decir que no pasa nada, porque eso sería mentir. Mira manita, quien te diga eso, te está mintiendo, aquí pasa de todo.

### **La calle**

En la calle la gente se te queda viendo, principalmente las mujeres. Es vergonzoso cuando una compañera de tu mismo sexo te ve feo, te juzga o hasta se burla. La gente no sabe lo que pasamos ¿me entiendes?

A mí una vez me quisieron ahorcar, de no ser por la ayuda de otra chica me hubieran ahorcado, sí, ahí en el hotel. ¿Qué pasó?, pues, pasó que confié en un cliente nuevo, pero no me di cuenta que andaba drogadísimo, de pronto se volvió un loco agresivo y me quería matar.

Tengo clientes de años, supongo que les gusta el trato que les doy. Creo que si una se mete en esto, una tiene que andar bien peinadita, bien arregladita, bien bañadita y hablarle con cariño al hombre, decirle: sí mi vida, ven corazón, y así. Pero si una trata mal al cliente, éste ya no regresa conmigo. De todos modos, siempre hay los clientes buena onda y los canijos.

Algunos clientes me buscan, mis clientes me contactan por teléfono o whatsapp, me preguntan a qué hora vengo o qué días vengo. Yo vengo toda la semana, de lunes a viernes, a veces

también los sábados. Entre semana, a las cinco el trabajo ya terminó para mí, y los sábados, a las dos ¡ya estuvo! Los domingos los dedico para mí y para mis hijos, para mis nietos. Así que yo no estoy todos los días, ni todo el día.

Aquí vivo sola, rento y mis hijos viven en Coatzacoahuacan. Cuando voy a verlos, soy la manzana de la discordia porque mis tres hijos y mis nueras se pelean por mí, porque quieren que me la pase con ellos. Mis nueras me quieren mucho, siempre las he respetado, hasta dicen que soy como una madre para ellas. Cuando tardo en ir a verlos ellos vienen a verme. Mis hijos y mis nueras saben lo que yo hago. Aquí es puro trabajo y trabajo, no fumo, no tomo y a las diez de la noche, a más tardar, ya estoy durmiendo.

Tengo 49 años, siempre he trabajado para mis hijos y así sigo. Me considero una persona dulce, buena onda, en general buena persona, me considero una buena amiga, una muy buena amiga. Si veo que hay una reunión de mujeres y están discutiendo ¡fuga! Eso no es conmigo.

No fumo, ni tomo droga, y si hay una muchacha conflictiva mejor me alejo. No me gusta meterme en problemas, no me gustan los conflictos, pienso que este trabajo no es para pelear, sino para venir a ganar dinero.

Si me pongo a averiguar lo que dijo aquella compañera, o quién me ha echado tierra, no tiene caso. A muchas les da coraje que tenga clientes fijos, pero yo vengo aquí por dinero y lo que gano no lo gasto en vicios. A veces sí me afecta porque hay compañeras que inventan el chisme de que tengo marido, eso para que el cliente ya no venga conmigo.

Siempre ando sola, no soy chismosa, aunque no a todas les caigo bien. Las demás se juntan y chismean. Es difícil tener una amistad sincera y honesta porque aquí te apuñalan por la espalda. Entre ellas se traicionan, se echan tierra y pues por eso yo no he querido tener amigas.

¡Claro! Eso no lo sabía cuando era más joven.

## Las cicatrices

Recuerdo que cuando tenía 26 años sin querer, me ocupé de un cliente de una señora; yo no sabía que era cliente de ella. Él se me acercó y me preguntó: ¿vamos? y pues nos fuimos. Esa señora se molestó mucho, andaba perdida en el alcohol y también estaba drogada. Cuando se me acercó, ella traía una botella de cerveza en la mano, de repente, rompió la botella y ¡fuga! me la ensartó. Me dejó una cicatriz, que no te la puedo enseñar porque está justo aquí, arriba del ovario izquierdo. Lo bueno fue que ya había dado el servicio con el cliente y él ya me había pagado, pero ¡te imaginas! Yo no esperaba una cosa así, y menos que viniera de una misma compañera.

Falta mucho apoyo. Te voy a dar un ejemplo. Supón que hay allí un fulano, pero es un maleante, la compañera lo sabe, pero no te lo dice. Y cuando ya estás en el cuarto te da tus cachetadas, y te quita el poco dinero que traes. Así de mala onda, ella sabiendo, no te advirtió ni te dijo nada.

Cuando trabajaba en la casa de citas, yo tenía un cliente que siempre se ocupaba conmigo y me pagaba bien. Me daba dos mil pesos por dos horas. ¡Ah!, pues, muy buenos. Una vez vino y no me encontró, así que se llevó a dos mujeres, solo que esas mujeres le robaron diez mil pesos. Pasó ¡y yo, ni por enterada! No había venido porque fue uno de esos días que dejé de venir. Así lo hago cuando me va bien, suponiendo, si hoy me gano dos mil pesos, entonces ya no vengo en toda la semana.

Resulta que ese cliente vino días después de que le robaron, me habla y me dice: oye, ¿dónde andabas? No pues no estaba, no trabajé, le dije.

Total, nos fuimos y me llevó a una casa, nunca me había llevado a una casa, siempre había sido en el hotel. Yo ya confiaba en él porque era mi cliente de años. Le pregunto extrañada: ¿aquí? Sí, aquí es mi casa, no te preocupes. Ah bueno. Nos metimos a la casa y me pagó mis dos mil pesos, cuando veo que del baño sale un

chamaco. Le digo: oye, ese no entra, no me habías dicho eso. No te preocupes, dice, no pasa nada. Y empieza el chamaco a gritar: ¡sí, tú fuiste la que le robaste a mi tío! hija de tal. Mientras el otro, al mismo tiempo, estaba drogándose enfrente de mí. Los dos me pegaron, uno me azotó contra la pared, el otro me tiró al suelo, me jaló de los pelos y me volvió a tirar al suelo. El chamaco hizo que le hiciera sexo oral, así de sucio como estaba y amenazándome con una navaja aquí cerquita. Me dio una mega chinga, una madriza que no se me olvida.

Recuerdo que estaba encerrada en la casa con los dos hombres. El cliente sólo se drogaba mientras el otro, el chamaco, ya ni tan chamaco, me hizo de todo sin preservativo y con la navaja en la mano. Me pude escapar de ahí porque tenía que ir a buscar a mi niña al kínder, eso me dio fuerza porque mi hija salía a las cinco. Les rogué que me dejaran ir, que hicieran lo que quisieran conmigo, pero que yo tenía que ir a buscar a mi hija. Le decía al cliente: dame chance de ir a buscar a mi hija, ahorita regreso, te lo juro.

Ya como a las cuatro, el cliente se levanta a buscar su droga, yo aprovecho ese descuido y alcanzo a abrir la puerta. Corro y salgo a la calle totalmente desnuda. Si no lo he hecho así, no sé qué hubiera pasado de mí.

Afuera había una pareja y una señora que al verme así, me dijo: ¡ustedes se lo ganan!, ¡ustedes se lo merecen!

Nadie me ayudó. Yo iba llorando y pidiendo auxilio, pero todo estaba cerrado, todas las casas cerradas. Los hombres, al ver que yo salí, también salieron de la casa y se fueron corriendo. Creo que me querían matar, yo no pensaba en mi vida sino en mis hijos. Después de eso, todo el tiempo tenía miedo; pienso que quedé un poco traumada porque ya no quería salir y estaba asustada, ya no era igual.

Me dolió y me sigue doliendo que nadie me ayudara. Es más, al contrario, parece que pidieran: ¡acaben con esa! Por eso creo que la gente es mala.

## **Nos juzgan, nos señalan**

Yo quisiera que la gente no nos juzgue, que no nos critiquen. Este trabajo no es fácil, ¡una se encuentra con cada loco! La crítica viene muchas veces de las mismas mujeres, pero nadie sabe cómo le va ir en la vida. ¿Quién iba a pensar? Yo era una señorita de casa, me casé con el padre de mis hijos y no resultó.

Muchas personas nos juzgan, nos señalan, pero no consideran que la mayoría de nosotras sufrimos en este lugar, a veces hay maltrato psicológico o físico por parte de los clientes. Incluso, de las mismas mujeres que pasan por aquí. Me acuerdo que una vez estábamos sentadas, aquí en la calle, comiendo en la banquetta, cuando pasan unas mujeres y se nos quedan viendo. No sé si con desprecio o con curiosidad, pero me armé de valor y les dije: somos igual que las demás personas, si nos pellizcan nos duele y si nos cortan, también nos sale sangre; en lugar de vernos como bicho, inviten un refresco.

Cuál fue nuestra sorpresa que, al poco rato regresaron y nos trajeron un refresco, yo sólo lo decía de broma.

En otra ocasión, una mujer pasó y nos escupió, nosotras no hicimos nada, pero ahora sé que fue una humillación.

## **Las circunstancias**

El trabajo nos da dinero, pero no es fácil ni rápido. A veces pasa mucho tiempo para que consigamos un cliente. Pasan horas y mientras nos da el sol o nos agarra la lluvia; hay veces que no podemos ni comprar un refresco. La gente juzga muy fácil diciendo: "se lo buscan, pudieran hacer otra cosa".

Las circunstancias nos pusieron aquí o, si tú quieres, por las circunstancias decidimos estar aquí, pero no es algo fácil. Con los clientes pasamos muchas cosas, te maltratan, hay clientes que te humillan, hay de todo, también hay clientes que son buena onda. Cada quien tiene un motivo para estar en este trabajo, hay mujeres

que nacieron con suerte, les salió un buen marido o unos buenos padres que les dieron estudios, pero no todas tuvimos la misma suerte.

En mi caso llegué aquí porque estaba sola con mis tres hijos chiquitos. Venía un rato a trabajar y sacaba para la comida, para la renta, la luz, los gastos de la escuela; podía recoger a mis hijos cuando salían de la escuela y verlos. Para las personas es fácil decir que habiendo tantos trabajos decentes, por qué estamos aquí; pero en otros trabajos hay horario de entrada y si tus hijos se enferman no te dan permiso de salir, aquí entro a la hora que quiero, vengo cuando quiero. Mis hijos han sido mi mundo. Muchas de las mujeres que trabajamos aquí somos madres solteras, sin alfabeto o estudios y por eso estamos acá. Pero para la gente, nos merecemos todo lo malo que nos pasa.

No tengo miedo de quedarme sola. Cuántas mujeres se quedan solas y salen adelante con sus hijos porque los hombres no ayudan. Conocí a un muchacho y viví con él; me quería ayudar, pero su mamá no me quería, por mi trabajo y por mis tres hijos. Esa relación se terminó y luego tuve otra relación con un señor, pero tomaba bastante y pues, yo no quiero borrachos.

La relación con mi mamá sigue siendo difícil. Sigue tomando, aunque ya le bajó. Cuando voy a visitarla a su casa se burla de mí porque me enoja verla tomando. A ella le causa gracia que yo me enoje. Me gustaría decirle: mami, si de niña te vi borracha y de vieja te veo otra vez borracha, entonces prefiero no verte.

Salí adelante sin el apoyo de mi mamá. A veces me arrepiento de lo que le digo: hubiera preferido que me regalaras, quizás otra sería mi vida. Se lo digo cuando pienso en que a mí me gustaba estudiar.

Cuando tenía 34 años me metí a estudiar al CECATI,<sup>1</sup> la carrera de secretariado. Me gustaba mucho la máquina y los ejercicios de

---

<sup>1</sup> Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial.

taquigrafía. Los cuatro, mis tres hijos y yo, íbamos a la escuela todos los días por la tarde. El mayor se iba a la secundaria y mi otro niño y la niña, a la primaria.

Entonces empezó mi mamá: ¿para qué vas estudiar?, si ya estás vieja, no pierdas el tiempo. Entonces pasó que me empezaron a llamar de la secundaria, a darme la queja de que mi hijo no entraba a la secundaria. Dejé de estudiar para cuidar a mi hijo y afortunadamente terminó la escuela. Ninguno de mis hijos reprobó algún año o alguna materia. En ese momento las ideas de mi mamá hacían eco en mi cabeza, me decía a mí misma: mi mamá tiene razón, para qué pierdo el tiempo. ¡Claro! Ahora, al paso de los años, me doy cuenta que, ¡qué mala onda! ¡Qué puta! En lugar de darme ánimos.

### **Mis sueños**

No me arrepiento de nada, de cómo empecé a trabajar, porque todo lo que he hecho, de lo que me siento orgullosa, lo he logrado con este trabajo. No pienso estar toda la vida aquí en este trabajo.

Para este año, mi propósito es pagar un poco las deudas y sacar un préstamo para hacer mi tiendita, allá con mis hijos. Definitivamente, no pienso seguir en esta vida, toda la vida, ¡te imaginas! Prácticamente ya estoy sola, no tengo niños chiquitos. Ahora voy a trabajar para mi vejez, para tener algo. A mí me gusta mucho estar en la casa, haciendo comida. Cuando voy con mis hijos hago lo que se llama unas comilonas para todos, porque me gusta tener a mi familia reunida. Por eso compré dos terrenos, uno donde viven mis hijos y uno para mí. Ellos están juntos, pero cada hijo tiene su casa, ahí los tengo a los tres.

Si Dios lo permite, termino de pagar una deuda y puedo sacar un préstamo de diez mil pesos para hacerme de una tienda. Claro, con

ese préstamo podría comprar algo de mercancía y así dedicarme a mi tienda. Sé que sí se puede porque no es mucho, daría pagos de 800 pesos semanales.

Tengo varios sueños, también me gustaría irme de viaje con mis hijos, con mis nietos y mis nueras, aunque sea tres días a Veracruz, o quizás a Cancún, ¡con todos!, porque yo siempre jalo con mi gente. El domingo que voy para allá nos la pasamos muy bien, bailamos y escuchamos a Bad Bunny.

Esos son mis sueños, pero sobre todo la tiendita. Este año ya no se pudo, pero algún día lo voy a lograr, cuando empecé a trabajar me hice el propósito de sacar a mis hijos adelante y lo logré; me hice el propósito juntar dinero para un terreno, para que mis hijos tuvieran donde vivir, lo logré; me hice el propósito de juntar para otro terreno para mí y lo logré. Este año hubo algunos problemas familiares, tuve que conseguir un préstamo grande, de 30 mil pesos, y lo voy ir pagando semanalmente. La tienda tendrá que esperar. Si me metí a esto es porque al menos quiero lograr mis metas, porque la mancha que una tiene, ni con cloro se quita. Así lo pienso, no es fácil soportar la vergüenza de estar ahí parada.









*Si me metí a esto es porque al menos quiero lograr mis metas,  
porque la mancha que una tiene, ni con cloro se quita.*



























*Lucía*

---

*Los hombres roban, mienten.  
Como animal de presa olfatean, devoran,  
y disputan a otro la carroña.*

~ Rosario Castellanos

### **Lo cierto es que no nos llevamos bien**

Hay muchos problemas, envidias y pleitos. Entre las compañeras hay mucha riña y chisme, tanto que no podemos trabajar como debe ser. Aquí nadie nos obliga, cada quien viene porque quiere, yo vengo a trabajar para mí y para pagar mis deudas. Soy de un poblado de Huimanguillo y tengo cuarenta y tantos años.

Antes sí trabajaba para mis hijos porque eran chicos, pero ahora ya están grandes. Con lo poco que gano, si quiero los ayudo sino no. Ellos trabajan bien, uno en Villahermosa y otro aquí. Tengo tres hijos y seis nietos; tres de mi hijo el mayor, y tres de mi hijo de en medio.

Cuando mis hijos eran chiquitos hubo problemas con el papá. Llegaba sin dinero y con puras mentiras, me maltrataba, nos peleábamos a golpes, y mejor me separé. Lo demandé en el DIF y todo eso, pero se salió de trabajar para no dar pensión. Me fui a trabajar bien lejos, en eso de la mesereada en bares y a fichar. Siempre estuve alejada por respeto a los niños. Ellos crecieron, se hicieron hombres y gracias a Dios no eran chamacos maleantes, no me salieron malos. Desde los 12 años empezaron a trabajar.

Yo respeto mucho a mis hijos, no me meto en su vida y ellos no se meten en la mía. Mis hijos comieron de todo, frijol y arroz, comieron lo que había. Estudié hasta primero o segundo de primaria, sé leer un poco y escribir no sé mucho, sólo lo normal; pero hice lo posible por educar a mis hijos, nunca les llevé cosas robadas o les enseñé a robar.

## **Mi infancia**

Puedo empezar a contar desde los ocho años. Mi papá y mi mamá se separaron y yo me quedé con mi abuelito, luego me fui con un tío y luego con una tía. Tenía 11 años cuando mi tío quiso abusar de mí, pero no me dejé y corrí a tiempo. Se lo dije a mi familia, a mi abuelita, y no me lo creyeron. Decían que estaba inventando. No se daban cuenta que por algo lo decía, era una niña. Ya desde antes, él jugaba conmigo con malas intenciones y había manoseo, eso, tocamientos.

Yo era una chamaca de ranchería. Éramos personas humildes. Mi abuela decía que yo era mentirosa. Cuando salí de la casa tenía 13 años, según lo hice para venir a trabajar acá, pero un policía me engañó, me ofreció trabajo y me violó. Me amenazaba para que yo no regresara a mi casa; yo no le dije a nadie y no regresé a la casa. A los catorce conocí un militar y quedé embarazada, pero no le dije nada; él agarró su rumbo y se fue sin más. A los quince conocí al papá de mis dos hijos y él le dio su apellido a mi primer hijo. A los diecisiete ya tenía tres hijos y me operaron porque los tres habían sido por cesárea.

Me dediqué a la casa hasta los 22 y en el 2002, cuando me separé, empecé a meserear y a fichar. Antes te pagaban sólo para dar compañía, se sacaba buen dinero en las cantinas.

A mis hijos los cuidaba mi ex suegra y yo le pagaba, siempre fue dinero. Me los cuidaba la familia, pero por dinero, ya se sabe que nada es regalado. El marido nunca me dio pensión; al contrario, cuando él se enteró que yo andaba en esto, el DIF dijo que yo debía pasarle la pensión a él, supuestamente porque él se había quedado con los niños. No estuve de acuerdo porque era mi suegra la que los cuidaba, así que yo le daba el dinero a mi suegra para la comida y nunca le solté el dinero a él.

## El trabajo

Aquí, los polis no se meten para nada con nosotras. Ellos saben que hay chisme y que no nos llevamos bien. Con los clientes no tengo problemas. Los tendría si me llevara al cliente engañado de que le voy a dar de todo y luego no lo hago, obvio que se va a enojar, pero si le explico esto es así, esto vale más, entonces él respeta.

Hay días buenos y a veces no hay nada. En ocasiones nos va muy mal, nadie sabe si comemos o no, a veces, nos echamos un taco de chicharrón en chile o sólo tortilla con sal y chile. Nosotras tenemos que llevar comida a la casa. En la calle es igual que en las casas de citas, puedes sacar 500, 700 o hasta mil 500 pesos en un día. Los días malos son de trescientos pesos, pero también hay días que nada de nada.

Yo no tengo miedo, no me ha dado ninguna enfermedad, ni COVID me dio. Mis hijos saben y no les molesta. Yo trato de no molestarlos, pero si estoy enferma ellos me buscan y me dan la medicina, así que no tengo el rechazo de ellos, lo demás no me importa.

Mi hijo mayor tiene 26 años, el otro 25 y 23 el más chico. Ellos no dependen de mí, lo que gano lo agarro para mí y mis vicios. No me quedo en casa y me vengo a la calle porque mis deudas son mías, de nadie más.

Yo no tengo pensado nada, sólo quiero que pase el tiempo, que pase la vida. Cuido a mis nietos un ratito, pero no es mi obligación. Aquí voy a estar hasta que me arrepienta.

A mi no me gusta el robo o la extorsión, no me gustaría que a mis hijos les pasara eso. Yo no tengo sueños, no le he pedido nada a mi familia, yo me he hecho responsable de mí misma.

Mis hijos están trabajando, mis hijos no son rateros o mariguanos, ni peor que yo. Ahi sí la pensaría y quizás llegaría el arrepentimiento, pero eso es hasta que el alma y corazón de cada quien se lo diga.

Ellos nunca vienen por aquí porque este es un centro de vicio y mucho chisme. Las otras mujeres aprovecharían para decirles: tu mamá ya está en la cantina, ya se está drogando.

En cambio, a mí no me gusta meterme con la gente.

## **Mis vicios**

A mí nadie me obligó a consumir drogas, si querías consumías sino, no, pero a mí me gustó, me sentía mejor. No lo hago todos los días, una vez a la semana o cada 15 días. Consumo alcohol y probé la cocaína; también probé la piedra, pero cuando me dio un piquetito en el pecho, no me quedé ahí. Esa vez pensé que me iba a dar un paro cardiaco. El vicio cada quien sabe. Yo agarro un día de diversión, pero no toda la semana. Con el alcohol, tampoco nadie me obliga, para mí esa es mi manera de olvidarme de desestresarme, de relajarme o de sentirme mejor un rato. Cada quien busca cómo hacerlo.

Yo soy tranquila, nunca le agarré nada a nadie. Recién quedé embarazada, me quedé con una señora. Trabajé en una cafetería como dos años de limpieza y de todo. Sí hubo personas que me daban posada. Con mi suegra no terminé en pleito, todavía nos saludamos; con él, sí, no tengo ninguna comunicación, no nos hablamos.

Yo compro la droga porque mi dinero vale. Hace tiempo tuve un conflicto con un chamaco porque dejé que me mangoneara. Él me decía que lo seguía la judicial, me chantajeaba para que le diera dinero. Él sí vendía y consumía por eso tenía problemas. Con él viví cinco años.

En un día de parranda, las cervezas me las invitan pero lo demás yo lo pago; gasto entre 700 y 800, pero si hay bolita lo gastamos todo porque cooperamos para las compañeras que

no tienen y son igual de viciosas. Otras ocasiones, si me voy a perder, me pierdo sola. Yo vivo con una amiga que me está dando posada.

Aquí lo que mata es el ambiente, todo les molesta, que porque comemos juntas, que porque ya se tardó con el cliente, que ya le fue bien, que si está en la cantina y así cosas de ese tipo. También en las cantinas hay mucha tirria, se ve de todo.

### **La tarjeta de salud**

Nosotras nos hacemos la prueba, aunque casi siempre usamos condón. Tengo tarjeta de control, aunque no voy seguido. A veces vienen las enfermeras a hacernos las pruebas del SIDA. La otra vez les pregunté por qué ellos no nos ponen la firma en la tarjeta y así ya no tenemos que ir hasta allá. Yo pienso que quieren que vayamos allá para cobrarnos los cincuenta pesos, pero yo sí me cuido, uso mis óvulos, mis lavados de vinagre y mis pomadas, siempre me estoy cuidando. En la calle no es obligación tener la tarjeta, en la calle no nos molestan tanto, es más en las casas de citas.

En el Centro de Salud sí nos revisan, nos hacen análisis de VIH y papanicolau, sólo si quieres. Nos dan condones, lubricantes y medicamentos. La Secretaría siempre nos da condones, son pocas veces las que no nos han dado y eso es porque no hay.

Una vez me detuvieron por la tarjeta de salud, no aquí, sino en otro municipio. Como tenía que pagar una multa, mejor pasé las 32 horas detenida. Pero fue por las mismas mujeres envidiosas que hablaron y dieron el pitazo: hay una nueva sin tarjeta. Así que fue por pura envidia.

### **Sin traumas**

Sí me han pasado cosas feas, pero no las considero traumas. Se tiene que seguir con la vida adelante. El abuso yo no lo siento como un trauma, ya se me olvidó. Aquí nos pasan muchas cosas. ¿Para qué acordarse?, si nos acordamos, seguro que una se vuelve loca; es mejor seguir adelante. Si en el cuarto pasa algo, me bajo y dejo al hombre ahí botado. Yo no he vivido que un cliente me lastime o me golpee. Aunque, a veces, una paga las pedas, nos dejan dormida y nos bolsean, ya peda o ya pasada, ni cuenta me doy.

No tengo planeado nada, ahorita estoy tranquila, aquí me encierro, a mis hijos no les pido nada. No tengo sueños. Lo que gano es para mí y para pagar mis deudas. Así es, porque vivo aquí empeñándome. Tengo seis hermanos y tíos pero no los veo. Me crié sola, cuando me salí de la casa no tuve comunicación con ellos. Sola me la vivo y me la rifo.

### **La autoestima**

El trabajo sexual es algo personal, nos quitamos el calzón si nos pagan, cada quien hace su vida como quiere. No me interesa saber cuánto gana otra o lo que hizo o no hizo. Nosotras no somos una amenaza, el hombre viene solo. A mí me da igual cómo me vean. Si me quieren o no. Yo me quiero, me estimo y me valoro. Cuando algo pasa, yo no digo nada, me quedo callada, no gano nada con decirle al mundo. Pienso que la vida se las va a cobrar. Mi celular es personal para mí y para mis hijos.

Así me siento bien, como dice el dicho: si hablan de ti es que eres importante, si ya no hablan es que ya no importas.

Para mí, lo bueno, el regalo máspreciado, son mis hijos. Dios no me ha dado un jalón de orejas. Afortunadamente, ninguno de mis hijos es como yo, o que yo vea que alguno agarre este camino.

Lo que sí me hace llorar es cuando se meten con mis hijos. Cuando hablan de ellos me duele y eso sí me puede hacer sentir mal, que se metan con las personas a quienes más quiero. Mi alegría es dejar correr la vida, porque la vida da muchas vueltas.

Hoy aquí estamos paradas, pero mañana no sabemos. No quiero nada, no quiero cosas materiales porque cuando uno se muere no se lleva nada; herencia tampoco quiero, para qué voy a pelear algo que no es mío. Doy gracias a Dios por el regalo de la vida, por cada día que me da al amanecer.

La gente siempre va a hablar mal de nosotras, que somos prostitutas, pero no se dan cuenta que es el hombre el que viene para acá, nosotras no vamos a buscarlo.

*Hay días buenos y a veces no hay nada. A veces nos va muy mal, nadie sabe si comemos o no, pero nosotras siempre tenemos que llevar comida a la casa.*













*La gente siempre va a hablar mal de nosotras, que somos prostitutas, pero no se dan cuenta que es el hombre el que viene para acá, nosotras no vamos a buscarlo.*



















*Vianey*

---

*Quiero otro aire.*

*Otro paisaje que no sean los muros de mi cuerpo*

~ Enriqueta Ochoa

### **Me vine a trabajar cuando tenía 18 años**

Me llamo Vianey, tengo dos niños, una niña de tres años y un niño de dos. Llegué a trabajar hace dos años. Ahora trabajo aquí por necesidad. Una tía que tengo me invitó a trabajar porque aquí se gana más que en otros lados.

Viví con mi papá y mi mamá, con dos hermanos y dos hermanas. Mi papá nos dejó cuando yo tenía nueve años. Se fue con otra mujer, a mi mamá no le afectó porque ya vivía con otro hombre. A mí sí me afectó bastante, yo digo que mi papá nos abandonó.

Como estaban enojados, durante un año mi mamá no nos dejó ver a mi papá. Cuando lo volví a ver, ya le habían cortado una pierna porque tenía diabetes. Él era sastre, murió el año pasado.

Hace poco mi mamá se enteró de que yo trabajaba en las casas y no le pareció porque piensa que no es un buen trabajo. Siempre nos miran mal y nos dicen cosas.

Los clientes siempre quieren que hagamos cosas que no quedamos; nos dicen: para eso eres puta, ¿o no? Entonces te ofenden y te quieren obligar, o no quieren usar el condón. Pasan muchas cosas. Aquí hay una persona encargada de las casas, ella nos dice qué días hay que venir; por ejemplo, yo vengo, viernes, jueves y sábado. Ahora vine porque me dijeron que casi no había mujeres, pero hay muchas y por lo mismo hay menos clientes.

La verdad, aquí hay muchas envidias, si tienes más clientes se enojan, o si te buscan más se enojan. No hay unión.

## **Las drogas**

De chica era muy relajienta, empecé a consumir mariguana en la escuela, en tercero de secundaria. Me invitaron y me gustó, por eso me enviaron a Mérida, a un anexo, porque también consumía piedra, pero de nada sirvió porque seguí consumiendo.

Me es muy difícil dejarla porque me pongo muy mal, me inquieto e irrito; por eso sé que no voy a dejarla. Me desespero, no es fácil dejar la droga.

A diario consumo algo: piedra, coca, mariguana o alcohol. No gasto, nunca he gastado. Igual que empecé con la mariguana, que me invitaron, con el cristal también me invitaron. Tiene apenas como un año que lo probé, igual, me invitaron y me gustó. Siempre tengo amigos que me dan, por eso no gasto nada, todo el dinero es para mi casa.

## **En el Anexo**

Entré cuando tenía 15 años, pero a los cuatro meses me escapé. Ahí te dejan sin comer, te regañan, no te dejan ver a tu familia. Cada año puedes ver a tu familia media hora. No extrañaba a mi familia, ni a mi mamá porque estaba enojada con ella por haberme metido ahí. En ese lugar te levantan a las cinco de la mañana, cocinas, limpias; nos dan talleres, pláticas y pláticas, pero siempre nos estaban regañando diciendo: ¡a la madre verga!

La que no hace caso o la que se rebela, la encierran durante el día. Y, pues, yo me rebelaba.

Cuando me escapé del anexo me fui a vivir con mi hermana, yo le cuidaba a su bebé mientras ella trabajaba. Sólo duré seis meses, salí de su casa porque me fui con un amigo.

## **El papá de mis hijos**

Conocí al papá de mis hijos a los 16 años, pero hace un mes que me separé de él porque me engañó con mi hermana, los encontré juntos en la cama. Por eso lo corrí de la casa.

Mis hijos lo han extrañado, aunque más mi mamá. Ella dice que lo quiere porque él es una buena persona. Cuando vivíamos juntos él no trabajaba, cuidaba a los niños y yo los mantenía. Él no consume drogas, él se encargaba de los niños y de la casa, como si fuera la mujer, hacía la comida, limpiaba, lavaba y yo daba el dinero. Mi hermana y yo, ya no nos hablamos, cuando pasó eso, me dijo que él estaba abusando de ella. Sí, ella es la más chica.

Eso pasó hace un mes, ya había dejado las drogas, no consumía nada porque me sentía estable, pero hace 15 días que regresé a consumir. Ya estoy acostumbrada, consumo todos los días. Lo que más consumo es cristal, me quita el hambre, me quita el sueño, me pone bien y me siento bien. Mi familia sabe que consumo, se da cuenta porque cuando no consumo me amargo, me pongo mal y soy muy grosera con mi mamá o con mis niños, me altero con cualquier cosa.

Con mi mamá me llevo bien, ahora ella me apoya con los niños, los cuida y yo trabajo. Como mi mamá vive cerca de donde yo vivo, se quedan con ella. Cuando salgo de aquí, los voy a ver a su casa.

## **Mis tatuajes**

Los tatuajes también algunos me los han disparado y otros yo los pagué. Éste me lo hicieron en Huimanguillo y éste en Mérida. Éste es mi papá cuando nos abandonó, me lo hice después de que falleció, así siento que mi papá está conmigo. Aquí está mi papá, este otro es mi mamá y mis dos niños; está mi mamá cargando a los niños. Cuando los veo siento bonito porque aquí los niños estaban tiernitos, uno tenía tres años y el otro dos. Éste me lo hice

a los catorce años, con una persona de novios y este otro con otra pareja. Aquí está mi nombre, estos dos son los nombres de mis hijos, esta es una hoja de marihuana y aquí en el estómago tengo otra hoja de marihuana.

Los piercing sí los he pagado yo. Éste ya tiene tiempo y éste me lo hice ayer, yo siento que me veo bien. Me gustan, también me gusta el rap.

## **El trabajo**

Hay muchos clientes que piden que sea sin condón o quieren a la fuerza, o quieren besarte. Aquí no hay besos. Cuando ellos quieren sin condón les digo que no y que, si no se comportan, me voy a salir; algunos se calman, pero hay otros que me agarran fuerte para que me quede acostada ahí en la cama.

Una vez cuando recién llegué, un cliente me estaba ahorcando. Sentí feo, porque se me subió arriba y me estaba apretando muy fuerte; según él, así era su costumbre hacerlo. Me asusté, sentí muy feo, eso ya no era normal. Yo grité y la señora entró, ella nunca se va, siempre está pendiente, cuidando, y ella lo sacó. Después de eso ya no quería regresar, tenía miedo.

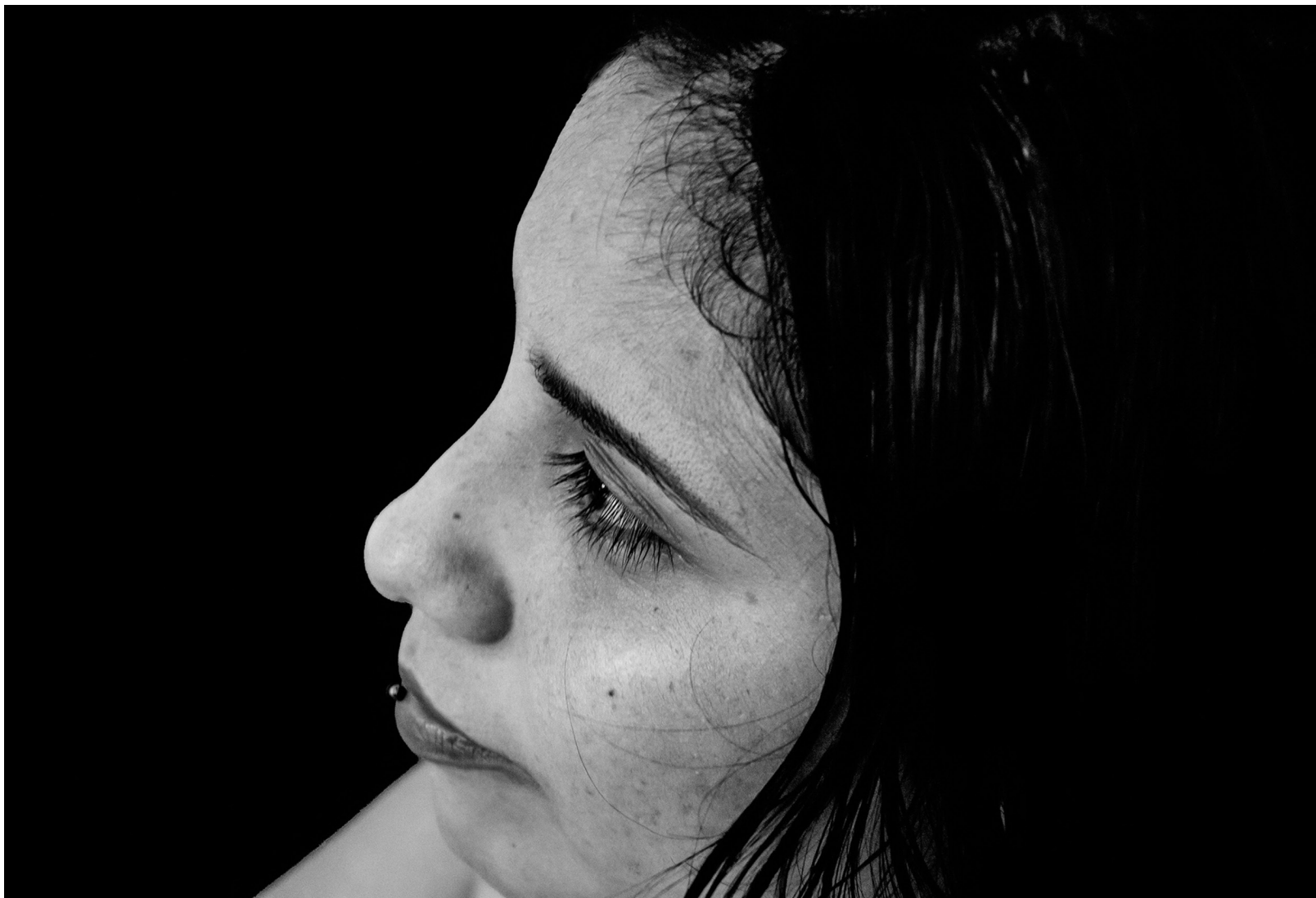
También me ha tocado que no quieren pagar. En principio pagan lo normal, los 200 pesos, pero allá adentro piden otra cosa y dicen: ahorita te lo doy, la cartera la tengo en el carro. Yo les creo, pero salen a la calle, se suben al carro y se van.

## **Mis sueños**

Me gustaría poner un local de algo, no sé de qué. Un lugar para poder salir de aquí, porque no me pienso quedar aquí. Este es un trabajo difícil, por lo que una tiene que soportar allá adentro. Me gustaría terminar la prepa. Mis niños son todo, por ellos trabajo.































*Un lugar para poder salir de aquí, porque no me pienso  
quedar aquí.*





*Organización de los espacios*

---

*La descripción es casi tan real hoy como hace diez años  
y lo seguirá siendo durante mucho tiempo.*

~ Jacob August Riis

## *Espacios generizados*

Los espacios donde transitan las trabajadoras sexuales no son espacios neutros, se organizan a partir de un conjunto de configuraciones socioculturales relacionadas con el género. Consideremos que en el pasado, el espacio natural de las mujeres siempre fue la casa, lo privado; mientras lo público se consideraba un espacio meramente masculino (Pateman, 1996). Esta organización de los espacios, bajo un orden de género, en gran medida perdura hasta nuestros días. Se sigue ubicando a las mujeres como esposas, madres y amas de casa, dueñas del espacio doméstico (Brito, 2018). Cuando las mujeres irrumpen en el espacio público se les considera transgresoras del orden social.

En el caso de las trabajadoras sexuales de la región Chontalpa, las casas de tolerancia<sup>1</sup> y la calle son los espacios donde se realizan las transacciones para la venta del cuerpo con fines eróticos. La calle en sí misma, es la transgresión de lo doméstico y contiene significaciones negativas. Por ejemplo, Sánchez (1990) considera a la calle como un espacio indefinido, que al salir de los límites de la casa, abre posibilidades a la inmoralidad y la indecencia; a la desvergüenza, la impureza, la deshonra y el peligro de la contaminación simbólica; esto es, a la ruptura del orden familiar (p. 78).

Este discurso de la calle como lugar de peligro y contaminación responde a los primeros ordenamientos sanitarios del siglo XIX en México. El hogar como lugar de resguardo y la calle como lugar donde proliferan las enfermedades y el peligro (Agostoni, 2007). En consecuencia, las mujeres que se encuentran en la calle son

---

<sup>1</sup> Utilizar el término casas de tolerancia y no de citas es más preciso porque evita desdibujar la participación del Estado en la organización del comercio sexual. Son los municipios e incluso los gobiernos locales quienes otorgan los permisos y regulan el funcionamiento de los espacios donde se ofertan los servicios sexuales.

consideradas portadoras de enfermedades y de contaminación (Parrini, et al., 2014). Históricamente, la división de las mujeres ha existido: las respetables y las prostitutas; las decentes y las indecentes; las mujeres del hogar y las mujeres públicas.

De ese modo se justifican los estigmas y los prejuicios hacia las trabajadoras sexuales. A ellas se les ha definido como mujeres carentes de dignidad porque colocan su intimidad en el espacio público, porque transgreden la construcción social de “castidad” y carecen del “recato que exige la feminidad” (Lamas, 2017). Sin embargo, se omite decir que hay una tolerancia del trabajo sexual en lugares públicos, que no siempre se sitúan en los márgenes o periferias de las ciudades; sino en lugares ordinariamente transitados por personas ordinarias.

Los lugares de tolerancia son espacios donde las sexualidades ilegítimas tienen cabida y les da cabida el gobierno local, les da cabida el Estado. En la región Chontalpa, los espacios donde se oferta el trabajo sexual no pertenecen a la periferia, pero sí están delimitados y permitidos por la autoridad municipal. El ejercicio del trabajo sexual se da en espacios delimitados, pero de libre tránsito para las personas, para las familias; para hombres y mujeres que por trabajo o escuela transitan por las calles de tolerancia.

No obstante, estos espacios de tolerancia no son simples calles de tránsito, éstas están investidas de valoraciones; las familias evitan transitar para no mirar el “espectáculo” de los cuerpos ofertados para el intercambio sexual. Los espacios de tolerancias son sistemas simbólicos que reflejan las formas de organización de las sexualidades a partir del género (Sánchez, 1990). Es decir, en la región vemos cómo muchas de las casas de tolerancia están ubicadas en una misma calle, no lejos del centro, y aquellas que se distribuyen alejadas del centro, siempre son identificadas por la población como lugares para compra-venta del sexo. Así, en la calle o en las casas, las mujeres ofrecen sus servicios en los espacios autorizados por el municipio. Un elemento distintivo, en todos los

municipios de la región Chontalpa, es que la actividad transcurre principalmente en el día, a diferencia de otros lugares en donde se le considera una práctica nocturna.

El trabajo sexual diurno en los espacios de tolerancia, tiene que ver con las dinámicas de los municipios, donde la actividad comercial y el flujo de personas se concentra durante el día; cosa que no ocurre en las grandes ciudades donde predomina la vida nocturna para la oferta y consumo del trabajo sexual.

La venta del cuerpo con fines eróticos es una actividad que forma parte de todo un sistema económico que genera recursos monetarios y ganancias para muchas personas. Para las mujeres, es y ha sido un trabajo para obtener recursos que les da la posibilidad de consumir diversos bienes y servicios.

---

*Ya se trate de un cuadro o de una fotografía, la imagen es un símbolo que inmediatamente nos pone en estrecho contacto con la realidad.*

~ Lewis W. Hine

## *Espacios físicos*

Las casas de tolerancia tienen estructuras arquitectónicas similares; paredes de concreto descarpeladas que no llegan al techo, techos de lámina con vigas de madera y una pequeña ventana que da hacia la calle.

Estas condiciones físicas del espacio, donde finalmente habitan los trabajadores sexuales, son un problema ante las altas temperaturas de la región, que llegan a ser de 40 grados centígrados a la sombra en primavera-verano. La estrecha puerta de entrada introduce de forma inmediata, a una especie de recibidor con dimensiones de dos por dos metros cuadrados. Los muebles se reducen a una mesa, un altar religioso y algunas sillas en donde se sientan generalmente las trabajadoras sexuales o la cuidadora, o el cuidador. En la parte trasera, unida al recibidor, se encuentran tres cuartos pequeños en donde se proporcionan los servicios sexuales. Los cuartos tienen una rústica puerta de lámina, madera o tela que aparentemente, da privacidad a las prácticas sexuales. Todos los cuartos son pequeños y sólo cabe una cama individual pegada a la pared.

En la entrada se realiza la negociación de la tarifa, dependiendo de los servicios solicitados. La proveeduría de condones se incluye en el precio. Esta organización de las casas permite asegurar los acuerdos; nadie entra sin pactar y pagar. El cliente pasa rápidamente a uno de los cuartos y nunca se queda en el recibidor, ellos se resguardan y ocultan en el cuarto asignado.

Una de las casas de tolerancia que está alejada del centro, tiene mayores dimensiones. En la entrada hay una vivienda con cocina y al fondo se encuentran los cuartos en donde se dan los servicios sexuales. Los cuartos son pequeños y oscuros con techo de lámina; incluso algunos no tienen ventana. A diferencia de las otras casas, en ésta hay un pequeño patio en donde se colocan sillas de plástico en mal estado para que los clientes esperen su

turno. En la parte del fondo, que todavía pertenece al patio, junto a los cuartos se encuentran dos baños; sin lavabo, ni agua corriente, sólo con la taza de baño, vieja y sucia, sin tanque de agua, por lo que utilizan una cubeta para descargar.

Hay una casa de tolerancia que se diferencia de las anteriores, por su estructura de muros y techos de concreto. Esta tiene dos habitaciones con puerta de madera; en el interior, hay una cama limpia y un ventilador. Al ser de concreto, no se siente el calor sofocante de las otras casas.

Tanto las casas de tolerancia como la calle constituyen sistemas simbólicos, vinculados a las condiciones concretas de precariedad. Son espacios sin condiciones para ser habitados, pero ahí se dan las transacciones de la compra-venta del sexo permitiendo generar y funcionar los circuitos de la ganancia.

A diferencia de las casas de tolerancia, la calle es un espacio más problemático para las trabajadoras sexuales, ellas no pueden estar cerca de las casas habitadas por familias. Las mujeres se ubican en las esquinas o muros; para sus necesidades básicas, tienen que pagar en los lugares donde les alquilan un baño, comen en la calle y deambulan por la misma calle de un lado a otro, mientras esperan que se acerquen los clientes; ocasionalmente se sientan, por lapsos cortos de tiempo, en la banqueta o en alguna banca, siempre circulando de un lugar a otro.

En general, los espacios de compra-venta del sexo prescriben un tipo de vestimenta y comportamiento de las trabajadoras sexuales. Son espacios donde convergen, por un lado, las condiciones de desigualdad y dominación, y, por el otro, el conjunto de significaciones socioculturales en torno al trabajo sexual.

## Referencias

Agostoni, C. (2007). Enfermedad y persistencia de la medicina doméstica 1810-1910. En A. Mayer, *México en tres momentos: 1810-1910-2010. Hacia una conmemoración del bicentenario de la independencia y el centenario de la Revolución Mexicana. Retos y perspectivas* (pp.77-89). UNAM-IIH.

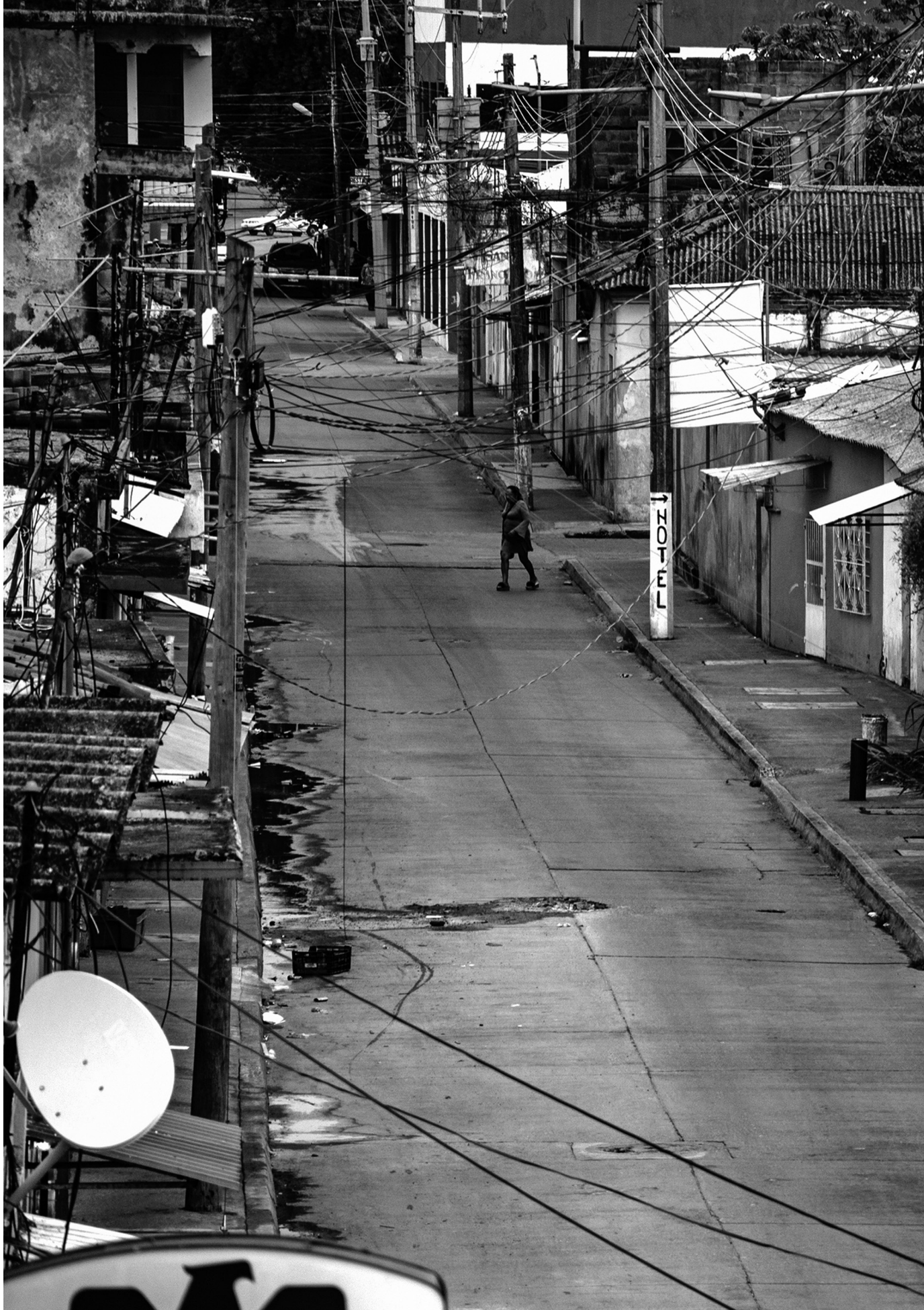
Brito, M. (2018). División sexual del trabajo: espacio público, espacio privado, espacio doméstico en H. Moreno y E. Alcántara (coords.), *Conceptos clave en los estudios de género* (pp.63-76). CIEG-UNAM.

Lamas, M. (2017). Trabajo sexual e intimidad en Cuicuilco. *Revista de ciencias antropológicas*. Núm. 68, 11-34.

Parrini, R.; Amuchástegui, A. y Garibi, C. (2014). Límites, excedentes y placeres: Prácticas y discursos en torno al trabajo sexual en una zona rural en México. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*. Núm 16, 153-172.

Pateman, C. (1996). *El contrato sexual*. Anthropos-UAM-I.

Sánchez, F. (1990). *La liturgia del espacio*. Editorial NEREA. <[https://webs.ucm.es/BUCM/escritores/francisco\\_sanchez/obras/obr1668.pdf](https://webs.ucm.es/BUCM/escritores/francisco_sanchez/obras/obr1668.pdf)>





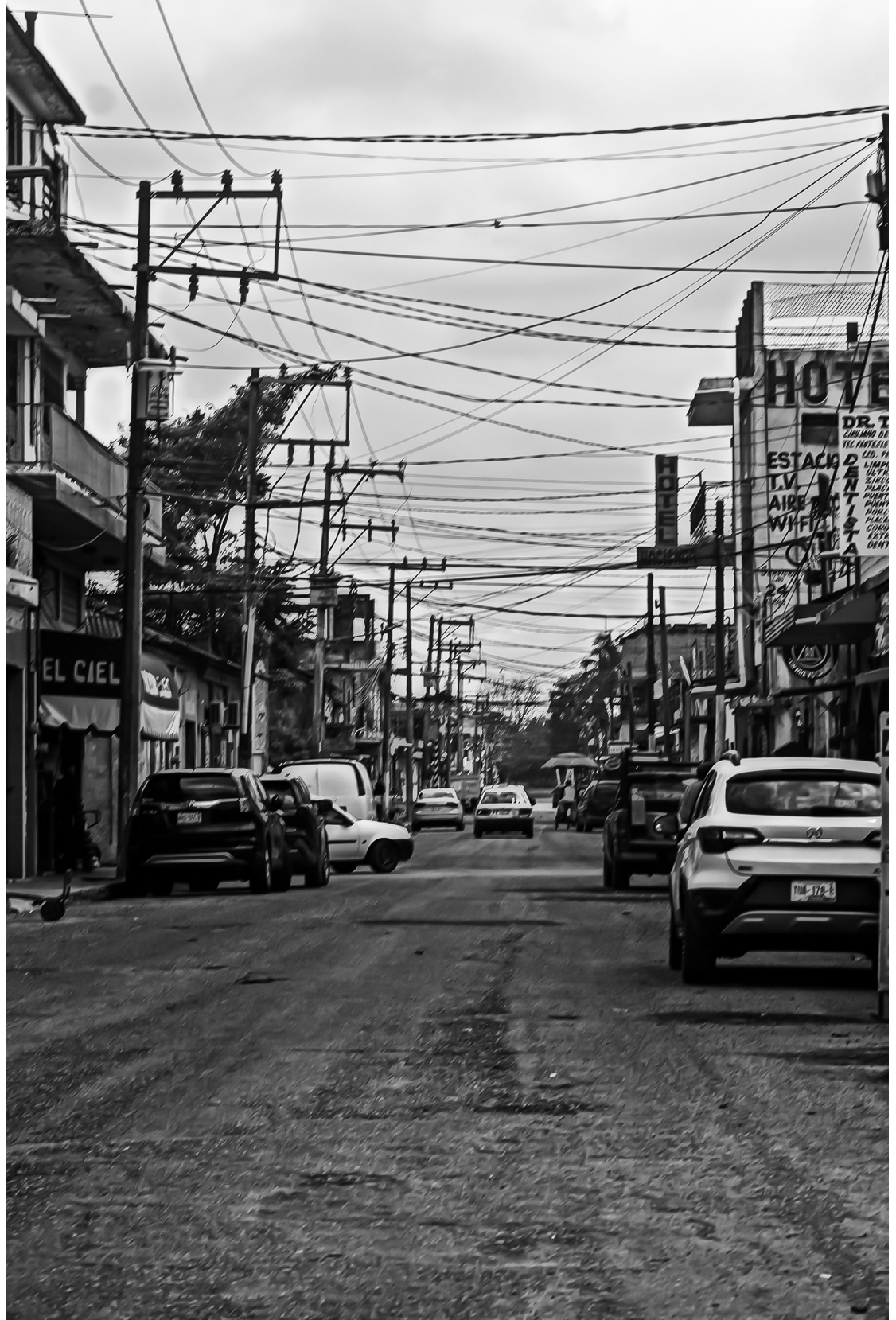
































## *Agradecimientos*

A Rubí, Lucía y Vianey, quienes generosamente aceptaron ser parte de este proyecto y nos permitieron acercarnos a sus problemas y a sus experiencias de vida, así como a sus anhelos.

Al personal de salud, especialmente al excoordinador del *Programa Estatal para la Prevención y Control del Virus de VIH, SIDA y otras ITS*, el psicólogo Gabriel Uribe Bracho, quien es reconocido, en el estado de Tabasco por su larga trayectoria en temas de sexualidad y VIH. Él nos abrió las puertas en los espacios de trabajo sexual de la región Chontalpa, donde aplican el programa.

Al Dr. Franklin Martínez Frías, director del Centro de Salud Urbano, al Dr. Beder Ramos Jiménez y a la Dra. Monserrat Díaz Rosales, por permitirnos introducirnos al espacio institucional y por brindarnos información sobre el trabajo en salud que realizan con las trabajadoras sexuales.

A la licenciada en enfermería, Guadalupe Córdoba Palma y a la psicóloga Ana Rivera Castro, del *Programa de acción combinada*, quienes nos introdujeron a los espacios del comercio sexual.

A la licenciada en enfermería Karen Ayari y los psicólogos Alejandro Tiqué y Williams Acosta Ordoñez, quienes nos han brindado información amplia sobre el funcionamiento del programa y nos compartieron sus experiencias de trabajo.

Al joven Daniel Rodríguez, quien cumplió con una importante labor de asistencia técnica en campo.

Al joven Arturo Rivera, quien generosamente realizó sugerencias creativas para la propuesta visual.

A todas y todos ellos, les damos un profundo agradecimiento.

A la Universidad Autónoma de la Ciudad de México por el apoyo brindado para materializar el proyecto *Cuerpo y espacio, escrituras de vida*.

## *Semblanza de las autoras*

### **Verónica Almanza Beltrán**

Académica en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Licenciada y maestra por la FCPyS, y doctora por la Facultad de Diseño de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Con una larga trayectoria de publicaciones en medios académicos, periodísticos y de divulgación, en diversos campos como la fotografía digital, la memoria visual y los medios de comunicación, entre otros.

### **Natividad Almanza Beltrán**

Académica en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Licenciada en Trabajo Social por la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Maestra en Psicología por la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, de la UNAM. Candidata a doctora en el posgrado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Morelos. Coautora del libro *Trabajo Social en las Instituciones de Salud. Una aproximación crítica a las representaciones y prácticas* (UNAM-ENTS). Autora del artículo académico: *Trabajadoras sexuales; violencias y precariedad laboral*, en la Revista ANDAMIOS.

*Cuerpo y espacio. Escrituras de vida*  
se terminó de imprimir en mayo de 2025, en el taller  
de impresión de la  
Universidad Autónoma de la Ciudad de México,  
San Lorenzo, 290, col. Del Valle,  
alcaldía Benito Juárez, c.p. 03100,  
Ciudad de México con un tiraje de 500 ejemplares.



# *Cuerpo y espacio*

Escrituras de vida

---

Verónica Almanza Beltrán

\*

Natividad Almanza Beltrán

**UACM**

Universidad Autónoma  
de la Ciudad de México  
NADA HUMANO ME ES AJENO

Biblioteca  
**BE**  
del  
Estudiante

